

Cuando admiramos a una persona famosa, queremos conocer cómo es su vida diaria, cómo empezó sus actividades y quiénes lo apoyaron, qué desafíos ha enfrentado y cómo los superó. Esto es lo que ofrece el evangelio de Marcos respecto a Jesús. Describe cómo es, cómo formó su comunidad de discípulos y cómo su estilo de vida lo llevó a la muerte. También explica la naturaleza salvadora de su mesianismo y cómo nos salva a través de su Pascua.

Esquema

- **1,1-13.** Preparación del ministerio de Jesús
- **1,14-7,23.** La actividad de Jesús en Galilea
- **7,24-10,52.** La actividad de Jesús fuera de Galilea
- **11-13.** La actividad de Jesús en Jerusalén
- **14-16.** La Pasión y la resurrección de Jesús

Presentación

Marcos era judío. Conoció a Jesús a través de Pedro y se le identifica con Juan Marcos, mencionado en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de Pablo y de Pedro. Inició el género literario «evangelio», al proclamar el mensaje y las obras de Jesús en clave pascual, con estilo de «buena noticia». Su evangelio es el más breve y de lectura fácil; sirvió de base para los de Mateo y Lucas.

Marcos presenta a Jesús como un hombre de acción, con sentimientos humanos y totalmente comprometido con su misión. Su evangelio responde a dos cuestiones fundamentales y comprometedoras para sus seguidores: ¿quién es Jesús? ¿En qué consiste ser su discípulo?

Muestra a Jesús sanando a los enfermos; compasivo con quienes sufren; liberando de los demonios, e interviniendo en conflictos con las autoridades civiles y religiosas. Por estas obras, sus discípulos identifican en él al Mesías prometido, con un mesianismo distinto al esperado.

Para Marcos, además de seguir las enseñanzas de Jesús, los discípulos deben proclamar la llegada del Reino de Dios y caminar con él en el servicio y entrega a los demás, hasta su Pasión, muerte y resurrección. De hecho, los discípulos lo siguieron con entusiasmo, pero lo abandonaron en momentos difíciles de la Pasión.

Sin embargo, Jesús no los abandonó y salió a su encuentro en Galilea, después de su resurrección. Fue en su relación personal constante con Jesús, donde descubrieron su misterio y adquirieron la fuerza para seguirlo y continuar con su misión.

Datos

Autor: Judeocristiano, discípulo de Jesús sin ser del grupo de los Doce
Fecha de redacción: Entre 60 y 70 d.C., fue el primer evangelio
Destinatarios: Cristianos gentiles en Roma, perseguidos por su fe,
Imagen de Jesús: Jesús como Hijo de Dios, Maestro, Profeta y otros títulos



Marcos



Relatos de la resurrección y anuncio misionero

PREPARACIÓN DEL MINISTERIO DE JESÚS

La predicación de Juan el Bautista

Mt 3,1-6.11-12 / Lc 3,3-6.15-16 / Jn 1,23.26-27
Mal 3,1; Is 40,3; Hch 13,24; 19,4

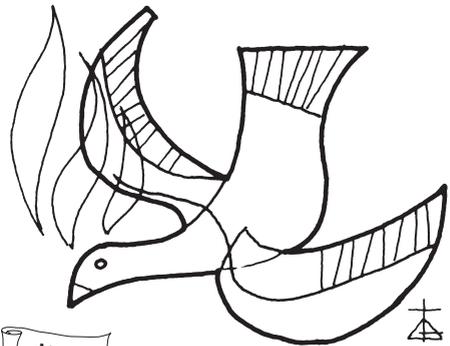
1 ¹ Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. ² Como está escrito en el libro del profeta Isaías:

Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino.

³ *Una voz grita en el desierto: Preparan el camino del Señor, allanen sus senderos,*

⁴ así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. ⁵ Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: ⁷ «Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo



SÍMBOLOS de nuestra fe

La paloma

En el Antiguo Testamento, la paloma es signo de libertad, vida nueva y paz (Gn 8,8), y la ofrenda de los pobres a Dios (Lv 12,8). En el Nuevo Testamento, se le identifica con el Espíritu Santo, a partir del Bautismo de Jesús.



ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sanda-

lias. ⁸ Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

El bautismo de Jesús

Mt 3,13-17 / Lc 3,21-22

Is 63,19; 11,2; 42,1; 63,11; Sal 2,7; Mc 9,7; 15,39

⁹ En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; ¹¹ y una voz desde el cielo dijo: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección».

La tentación de Jesús en el desierto

Mt 4,1-11 / Lc 4,1-13

Job 1,6; Mc 3,23.26; Jn 13,27; Hch 5,3

¹² Enseguida el Espíritu lo llevó al desierto, ¹³ donde estuvo cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía entre las fieras, y los ángeles lo servían.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA

El comienzo de la predicación de Jesús

Mt 4,12-17 / Lc 4,14-15

Mc 6,17-18; Rom 1,1; 15,16;

Dn 12,4-9; Gal 4,4; Mt 3,2

¹⁴ Después que Juan fue arrestado, Jesús se dirigió a Galilea. Allí proclamaba la Buena Noticia de Dios, diciendo: ¹⁵ «El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia».

Los primeros discípulos

Mt 4,18-22 / Lc 5,1-11

1 Re 19,19-21; Jn 1,40-42; Mt 13,47-48; Mc 3,17

¹⁶ Mientras iba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que echaban las redes en el agua, porque eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». ¹⁸ Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron.

¹⁹ Y avanzando un poco, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en su barca arreglando las redes. Enseguida los llamó, ²⁰ y ellos, dejando en la barca a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo siguieron.

Reflexiona

Llamados a seguir a Jesús

Marcos empieza y termina su evangelio proclamando que Jesús es Hijo de Dios. Al principio señala que Jesús se distinguió de otros maestros judíos, pues en lugar de que sus discípulos pidieran seguirlo, él los llamó para ser «pescadores de hombres» (Mc 1,17). Pedro, Andrés, Santiago y Juan lo siguieron de inmediato, y se convirtieron en misioneros entre el pueblo para extender el Reino de Dios.

Igual nos llama Jesús hoy. ¿Cómo has respondido a su llamado? ¿Cómo compartes su amor, justicia y paz con las personas con quienes convives a diario y más lo necesitan?



Mc 1,16-20

Enseñanza de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún

Lc 4,31-32

Mt 4,13; Lc 4,16; 6,6; 13,10;

Mt 7,28-29; Mc 6,2; 10,16; 11,18

²¹ Entraron en Cafarnaún, y cuando llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y comenzó a enseñar. ²² Todos estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

Curación de un endemoniado

Lc 4,33-37

Mt 8,29; Jn 6,69; Hch 3,14; 4,27.30;

Mc 1,34.44; 3,12; 5,43; 7,36; Mt 4,24

²³ Y había en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro, que comenzó a gritar: ²⁴ «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido para acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». ²⁵ Pero Jesús lo increpó, diciendo: «Cállate y sal de este hombre».

²⁶ El espíritu impuro lo sacudió violentamente y, dando un gran alarido, salió de ese hombre. ²⁷ Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¿Enseña de una manera nueva, llena de autoridad; da órdenes a los espíritus impuros, y estos le obedecen!».

²⁸ Y su fama se extendió rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea.

Curación de la suegra de Pedro

Mt 8,14-15 / Lc 4,38-39
Mc 5,41; 9,27

²⁹ Cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. ³⁰ La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. ³¹ Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.

Diversas curaciones

Mt 8,16 / Lc 4,40-41
Mc 3,10-12

³² Al atardecer, después de ponerse el sol, le llevaron a todos los enfermos y endemoniados, ³³ y la ciudad entera se reunió delante de la puerta. ³⁴ Jesús curó a muchos enfermos, que sufrían de diversos males, y expulsó a muchos demonios; pero a estos no los dejaba hablar, porque sabían quién era él.

La misión de Jesús

Lc 4,42-44
Mt 14,23; Lc 3,21; 5,16; 6,12; Mt 4,23; 9,35

³⁵ Por la mañana, antes que amaneciera, Jesús se levantó, salió y fue a un lugar desierto; allí estuvo orando. ³⁶ Simón salió a buscarlo con sus compañeros, ³⁷ y cuan-

do lo encontraron, le dijeron: «Todos te andan buscando». ³⁸ Él les respondió: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido». ³⁹ Y fue predicando en las sinagogas de toda la Galilea y expulsando demonios.

Curación de un leproso

Mt 8,2-4 / Lc 5,12-14
Mt 9,36; 20,34; Mc 8,2; 9,22; Lc 7,13; Mt 18,27;
Lc 10,33; Mt 9,30; Mc 1,25; Lv 14,2-32

⁴⁰ Entonces se le acercó un leproso para pedirle ayuda y, cayendo de rodillas, le dijo: «Si quieres, puedes purificarme». ⁴¹ Jesús, conmovido, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Lo quiero, queda purificado». ⁴² Enseguida la lepra desapareció y quedó purificado. ⁴³ Jesús lo despidió, advirtiéndole severamente: ⁴⁴ «No le digas nada a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio». ⁴⁵ Sin embargo, apenas se fue, empezó a proclamarlo a todo el mundo, divulgando lo sucedido, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que debía quedarse fuera, en lugares desiertos. Y acudían a él de todas partes.

Vive la historia de salvación



Jesús nos da vida y nos reintegra a la sociedad

En la época bíblica, muchas enfermedades se consideraban lepra y se veían como castigo divino (2 Re 15,5; 2 Cr 26,20-21). Los leprosos eran apartados del pueblo por temor al contagio y declarados impuros (Lv 13,8); al curarse, podían ser declarados puros de nuevo y reintegrados a la sociedad (14,1-32).

Marcos y Mateo presentan los milagros de Jesús como signos de que el Reino de Dios llegó con él. Muestran cómo dan nueva vida, física, espiritual y social, al liberar del Maligno, sanar de una enfermedad, resucitar de entre los muertos...

Lee Marcos 1,40-45. Observa a Jesús tocar al leproso para sanarlo, romper el tabú de no tocarlo para no ser contagiado y reintegrarlo a la sociedad.

Ahora, aplica el significado de esta curación a tu vida:

- Si te sientes marginado/a, toma de la mano a Jesús y con la seguridad que él te ayudará a superar las barreras que te mantienen aislado/a.
- Cuando ves a una persona sufrir, ¿la ayudas desde la compasión, por obligación o por compromiso social? o ¿la ignoras, sin ocuparte de ella?
- ¿Qué tabúes actuales tienes que romper para compartir la vida nueva que nos da Jesús con quienes la necesitan?
- ¿Qué personas necesitan tu ayuda para integrarse en tu familia, la comunidad y la sociedad?



Curación de un paralítico

Mt 9,1-8 / Lc 5,17-26

Hch 4,29,31; 8,25; Mc 5,34,36; 9,23; Lc 7,48;
Sal 103,3; Is 43,25; 1 Jn 1,9; Mt 9,33

2 ¹ Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaún y se difundió la noticia de que estaba en la casa. ² Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siquiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra. ³ Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. ⁴ Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. ⁵ Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

⁶ Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: ⁷ «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solo Dios?». ⁸ Jesús, advirtiendo enseguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o «Levántate, toma tu camilla y camina»? ¹⁰ Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados ¹¹ —dijo al paralítico—, yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». ¹² Él se levantó enseguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

El llamado de Leví

Mt 9,9 / Lc 5,27-28
Mt 4,19; 19,21; Mc 1,17; Lc 9,59

¹³ Jesús salió nuevamente a la orilla del mar; toda la gente acudía allí, y él les enseñaba. ¹⁴ Al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado a la mesa de recaudación de impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

La actitud de Jesús hacia los pecadores

Mt 9,10-13 / Lc 5,29-32
Mt 11,19; Lc 7,34; 15,1-2.10

¹⁵ Mientras Jesús estaba comiendo en su casa, muchos publicanos y pecadores se sentaron a comer con él y sus discípulos; porque eran muchos los que lo seguían. ¹⁶ Los escribas del grupo de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a los discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». ¹⁷ Je-

Reflexiona

El apoyo de los amigos fieles y con fe

Lee Marcos 2,1-12. Jesús manifiesta su autoridad para perdonar los pecados al sanar a un hombre paralítico, que tenía cuatro amigos que buscaban su bien y creían que podía curarlo.

Estos amigos tenían fe en Jesús y fueron tenaces en su compromiso y creativos en su acción. No dejaron que la muchedumbre impidiera llevarlo hasta Jesús.

¿Qué amigos tuyos te han ayudado a llegar a Jesús? Y tú, ¿de quién puedes ser ese tipo de amigo/a fiel?

Mc 2,1-12

sús, que había oído, les dijo: «No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos.

Mc 2,17

Discusión sobre el ayuno

Mt 9,14-17 / Lc 5,33-39
2 Cor 5,17; Gal 1,6

¹⁸ Un día en que los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban, fueron a decirle a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?». ¹⁹ Jesús les respondió: «¿Acaso los amigos del esposo pueden ayunar cuando el esposo está con ellos? Es natural que no ayunen, mientras tienen consigo al esposo. ²⁰ Llegará el momento en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

²¹ Nadie usa un pedazo de género nuevo para remendar un vestido viejo, porque el pedazo añadido tira del vestido viejo y la rotura se hace más grande. ²² Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque hará reventar los odres, y ya no servirán más ni el vino ni los odres. ¡A vino nuevo, odres nuevos!».

Discusión sobre el sábado

Mt 12,1-8 / Lc 6,1-5
Dt 23,26; Ex 34,21; 1 Sm 21,2-7;
2 Sm 15,35; Ex 20,8-10

²³ Un sábado en que Jesús atravesaba unos sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. ²⁴ Entonces los fariseos le dijeron: «¡Mira! ¿Por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». ²⁵ Él les respondió: «¿Ustedes no han leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus compañeros se vieron obligados por el hambre, ²⁶ cómo entró en la Casa de Dios, en el tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió y dio a sus compañeros los panes de la ofrenda, que solo pueden comer los sacerdotes?». ²⁷ Y agregó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. ²⁸ De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado».

Curación de un hombre en sábado

Mt 12,9-14 / Lc 6,6-11
Lc 14,3; Mc 3,34; 5,32; 10,23; 11,11;
Ex 7,13; Is 6,6-9; Mt 22,15-16

3 ¹ Jesús entró nuevamente en una sinagoga, y había allí un hombre que

Reflexiona

Libertad interior en Jesús y sus seguidores

Cuando Jesús cura en sábado a un hombre con la mano paralizada, da testimonio de la libertad interior que genera el amor (Mc 3,1-6). La libertad interior permite que los valores de Jesús rijan nuestras acciones en toda circunstancia de la vida.

¿Qué situaciones actuales te piden que utilices tu libertad interior ante leyes humanas, imposiciones sociales y manipulaciones psicológicas, opuestas a los valores de Jesús?

Mc 3,1-6

tenía una mano paralizada. ² Los fariseos observaban atentamente a Jesús para ver si lo curaba en sábado, con el fin de acusarlo. ³ Jesús dijo al hombre de la mano paralizada: «Ven y colócate aquí delante».

Vive la historia de salvación

La vida está antes que la Ley

Para los judíos, la Ley estaba escrita en la Torá (Pentateuco), que significa «instrucción» o «enseñanza». Era un medio para acercarse a Dios; ver el Salmo 119.

Cuando cayeron los dos reinos y fueron dominados por diversos imperios, algunos grupos judíos desvirtuaron el espíritu de la Ley y convirtieron su cumplimiento en una carga (Mt 23,1-4). Ver «Las sectas judías», 2 Mac 15.

Lee Marcos 2,23-28. Descubre la actitud de los fariseos y de Jesús ante la Ley.

Los Apóstoles cortan espigas en sábado para calmar su hambre y provocan una reacción negativa de los fariseos por su legalismo al margen de la vida. En cambio, Jesús menciona a David, el rey ideal, como ejemplo de que la Ley está al servicio de la persona, pues sabe que cuando una obligación religiosa quita vida, se convierte en carga. Al decir, «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado» (v. 27), motiva a superar el legalismo con la libertad de los hijos de Dios. Ver «La Ley y la conciencia», 1 Sm 21,1-7.

Más que puntualizar normas morales, Jesús compartió con sus discípulos el amor de Dios, los ayudó a ver la vida desde esa perspectiva y los motivó a actuar basados siempre en el amor. Para construir un nuevo orden donde la justicia y la paz sean una realidad, y las normas sean luz para el servicio y la promoción del ser humano, se necesita el amor. ¡Qué diferente es ver la Ley desde la perspectiva de Jesús!

- ¿Cómo vives tú estas enseñanzas?
- ¿Cómo enseñas a las generaciones jóvenes a ver las leyes y el amor desde la perspectiva de Jesús?



⁴ Y les dijo: «¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal, salvar una vida o perderla?». Pero ellos callaron. ⁵ Entonces, dirigiendo sobre ellos una mirada llena de indignación y apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: «Extiende tu mano». Él la extendió y su mano quedó curada. ⁶ Los fariseos salieron y se confabularon con los herodíanos para buscar la forma de acabar con él.

La multitud sigue a Jesús

Mt 4,25; 12,15-16 / Lc 6,17-19
Mc 1,34; Mt 14,33; Mc 1,1; 5,7; 1,25

⁷ Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió mucha gente de Galilea. ⁸ Al enterarse de lo que hacía, también fue a su encuentro una gran multitud de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de la Transjordania y de la región de Tiro y Sidón. ⁹ Entonces mandó a sus discípulos que le prepararan una barca, para que la muchedumbre no lo apretujara. ¹⁰ Porque, como curaba a muchos, todos los que padecían algún mal se arrojaban sobre él para tocarlo. ¹¹ Y los espíritus impuros, apenas lo veían, se tiraban a sus pies, gritando: «¡Tú eres el Hijo de Dios!». ¹² Pero Jesús les ordenaba terminantemente que no lo pusieran de manifiesto.

Institución de los Doce

Mt 10,1-4 / Lc 6,12-16
Mc 6,46; 9,2; Hch 1,13

¹³ Después subió a la montaña y llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia él, ¹⁴ y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar ¹⁵ con el poder de expulsar a los demonios. ¹⁶ Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; ¹⁷ Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; ¹⁸ luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el Cananeo, ¹⁹ y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

La actitud de los parientes de Jesús

Mc 6,31; Jn 7,5

²⁰ Jesús regresó a la casa, y de nuevo se juntó tanta gente que ni siquiera podían comer. ²¹ Cuando sus parientes se enteraron, salieron para llevárselo, porque decían: «Es un exaltado».



Ora con Marcos 3,13-19

Elección de los Doce

En ambiente de oración, lee Marcos 3,13-19, donde el evangelista relata la elección de los Doce por Jesús. Después haz esta oración:

Jesús, tú me elegiste con cariño personal para que te siga, aprenda de ti y colabore en tu obra. Ayúdame a nunca olvidar la grandeza de tu invitación.

Me siento a la vez importante y humilde. Sé que confías en que puedo hacer lo que me pides y proclamar tu Evangelio con palabras y obras, pero me siento débil y poco preparado/a.

Quiero ser de tus discípulos fieles y no traicionarte. Si alguna vez te soy desleal, perdóname y ayúdame a seguirte con más fidelidad y ahínco.

Como a tus Apóstoles, dame tu luz y tu fuerza para hacerte presente dondequiera que esté. También indícame si hay algunas personas en especial a quienes quieres que lleve tu amor.

Gracias por llamarme por mi nombre. Aquí estoy. Amén.



Jesús y Belzebul

Mt 9,34; 12,24-29 / Lc 11,15-22
Mt 10,25; 12,24; Jn 7,20; 8,48; 10,20; Is 49,24-25

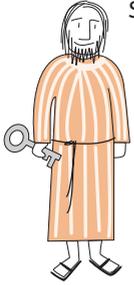
²² Los escribas que habían venido de Jerusalén decían: «Está poseído por Belzebul y expulsa a los demonios por el poder del Príncipe de los demonios». ²³ Jesús los llamó y por medio de comparaciones les explicó: «¿Cómo Satanás va a expulsar a Satanás? ²⁴ Un reino donde hay luchas internas no puede subsistir. ²⁵ Y una familia dividida tampoco puede subsistir. ²⁶ Por lo tanto, si Satanás se dividió, levantándose contra sí mismo, ya no puede subsistir, sino que ha llegado a su fin. ²⁷ Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata. Solo así podrá saquear la casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Mt 12,31-32 / Lc 12,10
1 Tim 1,13; 1 Jn 5,16

²⁸ Les aseguro que todo será perdonado a los hombres: todos los pecados y cual-

Te presentamos a... PEDRO, el primer líder de la Iglesia



Simón era pescador en el lago de Genesaret. Estaba casado y su trabajo era sencillo e inseguro. Tenía una personalidad intensa y contradictoria, con grandes cualidades y limitaciones: era amable e iracundo; fuerte y débil; generoso e interesado; dócil y terco; creyente e incrédulo. Sin embargo, Jesús confió en él y lo trató como amigo cercano.

Jesús siempre confió en él, a pesar de que Pedro lo negó durante su Pasión. Después de la Ascensión del Señor, Pedro ocupa el primer puesto entre los Apóstoles.

Su liderazgo es claro. En todas las listas de los Doce aparece en primer lugar; fue portavoz de otros Apóstoles; pronuncia el primer discurso evangelizador el día de Pentecostés, y en nombre de Jesús obra los primeros milagros. Más tarde, instruido por el Señor en una visión, admite a los paganos en la Iglesia.

Su importancia radica en que Jesús le confiere el primado en la Iglesia y le da el poder de atar y desatar los pecados (Mt 16,18-19). ¡Qué consolador y admirable es que Jesús escoja como el líder principal de la Iglesia a un hombre con las características de Pedro!



Marcos 3,13-19

quier blasfemia que profieran. ²⁹ Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás: es culpable de pecado para siempre». ³⁰ Jesús dijo esto porque ellos decían: «Está poseído por un espíritu impuro».

La verdadera familia de Jesús

Mt 12,46-50 / Lc 8,19-21
Mt 13,55-56; Jn 2,12; 7,2-10; Hch 1,14

³¹ Entonces llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, lo mandaron llamar. ³² La multitud estaba sentada alrededor de Jesús, y le dijeron: «Tu madre y tus hermanos te buscan ahí fuera». ³³ Él les respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». ³⁴ Y dirigiendo su mirada sobre los que estaban sentados alrededor de él, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. ³⁵ Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Parábola del sembrador

Mt 13,1-9 / Lc 8,4-8
Mt 13,43; Mc 4,33-34; Mt 11,15; Lc 14,35

4 ¹ Jesús comenzó a enseñar de nuevo a orillas del mar. Una gran multitud se reunió junto a él, de manera que debió subir a una barca dentro del mar, y sentarse en ella. Mientras tanto, la multitud estaba en la orilla. ² Él les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas, y esto era lo que les enseñaba: ³ «¡Escuchen! El sembrador salió a sembrar. ⁴ Mientras sembraba, parte de la semilla cayó al borde del camino, y vinieron los pájaros y se la comieron. ⁵ Otra parte cayó en terreno rocoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó enseguida porque la tierra era poco profunda; ⁶ pero cuando

Reflexiona

Incomprensión y calumnias

Desde el principio del evangelio, Marcos presenta el rechazo que sufrió Jesús por su ministerio, el cual creció a lo largo del tiempo. Lee Marcos 3,20-30; imagina el dolor de Jesús al ver que sus familiares lo creían loco y al ser acusado por los escribas de actuar con el poder del demonio.

Jesús les demuestra lo absurdo de su opinión y les advierte que es terrible cerrarse a la salvación de Dios. Ver «¿Un pecado que no se perdona?», Lc 12,8-10.

¿Qué dimensión del mensaje de la vida de Jesús te atrae más y por qué?

¿Cómo respondes a él y lo transmites a otras personas?



Mc 3,20-30

De la fe a la vida



¿Qué tipo de tierra eres?

Lee la parábola del sembrador en Marcos 4,3-20. Observa crecer la tensión: la primera siembra se pierde por completo; la segunda, se malogra y apenas brota; la tercera, crece, pero no fructifica; solo la última, da fruto en distintas medidas.

Las parábolas pertenecen más al género profético que al didáctico; revelan el Reino de Dios a quienes tienen el corazón abierto para recibirlo. Para el resto, son enigmas: aunque miran, no ven, y aunque oyen, no entienden (Mc 4,12).

La parábola afirma que, a pesar de haber terrenos malos, la buena nueva de Jesús da frutos. También nos cuestiona como seguidores de Jesús.

¿Con qué tipo de tierra te identificas? ¿Qué aspectos de tu personalidad necesitas trabajar para que penetre la semilla del amor? ¿Qué obstáculos impiden que las palabras de Jesús echen raíces profundas en tu ser? ¿Qué hábitos, actitudes y valores piden que crezca y fructifique la vida nueva que Jesús ha sembrado en ti?



Marcos 4,3-20

salió el sol, se quemó y, por falta de raíz, se secó. ⁷ Otra cayó entre las espinas; estas crecieron, la sofocaron, y no dio fruto. ⁸ Otros granos cayeron en buena tierra y dieron fruto: fueron creciendo y desarrollándose, y rindieron ya el treinta, ya el sesenta, ya el ciento por uno». ⁹ Y decía: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Finalidad de las parábolas

Mt 13,10-11.13 / Lc 8,9-10
Dn 2,19.22.27-30; Ef 1,9; 3,3; Rom 16,25;
Is 6,9-10; Jn 12,40; Hch 28,26-27

¹⁰ Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor de él junto con los Doce, le preguntaban por el sentido de las parábolas.

¹¹ Y Jesús les decía: «A ustedes se les ha confiado el misterio del Reino de Dios; en cambio, para los de fuera, todo es parábola, ¹² a fin de que

*miren y no vean,
oigan y no entiendan,
no sea que se conviertan
y alcancen el perdón».*

Explicación de la parábola del sembrador

Mt 13,18-23 / Lc 8,11-15
Mc 6,52; 7,18; 8,17.18.21; Mt 19,23-24; Lc 12,15

¹³ Jesús les dijo: «¿No entienden esta parábola? ¿Cómo comprenderán entonces todas las demás? ¹⁴ El sembrador siembra la Palabra. ¹⁵ Los que están al borde del camino, son aquellos en quienes se siembra la Palabra; pero, apenas la escuchan, viene Satanás y se lleva la semilla sembrada en ellos.

¹⁶ Igualmente, los que reciben la semilla en

terreno rocoso son los que, al escuchar la Palabra, la acogen enseguida con alegría; ¹⁷ pero no tienen raíces, sino que son inconstantes y, en cuanto sobreviene la tribulación o la persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumben. ¹⁸ Hay otros que reciben la semilla entre espinas: son los que han escuchado la Palabra, ¹⁹ pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y los demás deseos los invaden y ahogan la Palabra, y esta resulta infructuosa. ²⁰ Y los que reciben la semilla en tierra buena, son los que escuchan la Palabra, la aceptan y dan fruto al treinta, al sesenta y al ciento por uno».

El ejemplo de la lámpara

Mt 5,15; 10,26 / Lc 8,16-17
Lc 11,33; 12,2

²¹ Jesús les decía: «¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No es más bien para colocarla sobre el candelero? ²² Porque no hay nada oculto que no deba ser revelado y nada secreto que no deba manifestarse. ²³ ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!».

El ejemplo de la medida

Mt 7,2 / Lc 6,38 / Mt 13,12 / Lc 8,18

²⁴ Y les decía: «¡Presten atención a lo que oyen! La medida con que midan se usará para ustedes, y les darán más todavía. ²⁵ Porque al que tiene, se le dará, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene».



Ora con Marcos 4,21-32

El Reino se parece a...

Jesús utilizó objetos ordinarios como las semillas, la luz, la sal y la levadura para que las personas comprendieran que el Reino de Dios había llegado. Mira a tu alrededor y toma en tus manos un objeto que te llame la atención.

Piensa en cómo lo utilizaría Jesús para describir el Reino de Dios. Por ejemplo, podría decir: «el Reino de Dios es como este celular; te enlaza con millones de personas que quieren recibir tus mensajes, sin importar quiénes son ni dónde están» o «el Reino es como la regadera; refresca, energiza y purifica para tener ánimos y trabajar por los demás».

Ahora, busca dos objetos de uso diario que puedan hablarte de Dios. Escoge el que más te haga sentir en contacto con él y con tus hermanos, y acostúmbrate a hacer oración cada vez que lo tomas en tus manos o lo utilizas. Empieza ahora mismo.



Parábola de la semilla que crece por sí sola

Sant 5,7; Jl 4,13; Ap 14,15

²⁶ Y decía: «El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra: ²⁷ sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. ²⁸ La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego una espiga, y al fin grano abundante en la espiga. ²⁹ Cuando el fruto está a punto, él aplica enseguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha».

Parábola del grano de mostaza

Mt 13,31-32 / Lc 13,18-19
Ez 17,23; 31,6; Mt 17,20; Lc 17,6

³⁰ También decía: «¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? ³¹ Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, ³² pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus



Ora con Marcos 4,35-41

Tormentas de la vida

En el mar de Galilea las tormentas son frecuentes y una pesadilla para los pescadores. La que describe este relato, rico en detalles pintorescos, fue terrible y los Apóstolos sintieron temor.

Lee Marcos 4,35-41 y medita sobre su experiencia:

Sítuate en la playa con Jesús y sus discípulos. Únete a ellos y sube a la barca. ¡Llega la tormenta! Siente moverse la barca, el golpeteo de las olas y el fuerte viento. Comparte con los discípulos su angustia y su temor al entrar agua en la barca. Con gran ansiedad, ve con ellos a despertar a Jesús. Míralo cuando calma la tormenta y experimenta la paz y la tranquilidad del milagro que acabas de ver.

Todos enfrentamos tormentas que nos llenan de ansiedad y miedo; algunas vienen de fuera, y otras, de nuestro interior. Piensa en tu vida. ¿Qué tormentas golpean y sacuden tu vida? ¿Acudes a Jesús? ¿Qué tan grande es tu fe en él? ¿Quién en tu familia o en tu comunidad puede calmar tus temores? ¿Quién necesita de ti para superar los suyos?



ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra».

La enseñanza por medio de parábolas

Mt 13,34-35

³³ Y con muchas parábolas como estas les anunciaba la Palabra, en la medida en que ellos podían comprender. ³⁴ No les hablaba sino en parábolas, pero a sus propios discípulos, en privado, les explicaba todo.

La tempestad calmada

Mt 8,23-27 / Lc 8,22-25
Sal 65,8; 89,10; 107,23-30; Mc 1,27

³⁵ Al atardecer de ese mismo día, les dijo: «Crucemos a la otra orilla». ³⁶ Ellos, dejando a la multitud, lo llevaron a la barca, así como estaba. Había otras barcas junto a la suya. ³⁷ Entonces se desató un fuerte vendaval, y las olas entraban en la barca, que se iba llenando de agua. ³⁸ Jesús estaba en

la popa, durmiendo sobre el cabezal. ³⁹ Lo despertaron y le dijeron: «¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?». Despertándose, él increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio! ¡Cállate!». El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. ⁴⁰ Después les dijo: «¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?». ⁴¹ Entonces quedaron atemorizados y se decían unos a otros: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?».

Curación del endemoniado de Gerasa

Mt 8,28-34 / Lc 8,26-39
Mc 1,23-27; Is 65,4; Mt 14,33;
Lc 1,32; Mt 12,45; Lc 11,26

5 ¹ Llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. ² Apenas Jesús desembarcó, le salió al encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu impuro. ³ Él habitaba en los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. ⁴ Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarlo. ⁵ Día y noche, vagaba entre los sepulcros y por la montaña, dando alaridos e hiriéndose con piedras.

⁶ Al ver de lejos a Jesús, vino corriendo a postrarse ante él, ⁷ gritando con fuerza: «¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? ¡Te conjuro por Dios, no me atormentes!». ⁸ Porque Jesús le había dicho: «¡Sal de este hombre, espíritu impuro!». ⁹ Después le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él respondió: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». ¹⁰ Y le rogaba con insistencia que no lo expulsara de aquella región.

¹¹ Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la montaña. ¹² Los espíritus impuros suplicaron a Jesús: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos». ¹³ Él se lo permitió. Entonces los espíritus impuros salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, toda la piara —unos dos mil animales— se precipitó al mar y se ahogó.

¹⁴ Los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. La gente fue a ver qué había sucedido. ¹⁵ Cuando llegaron adonde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su sano juicio, al que había estado poseído por aquella Legión, y se llenaron de temor. ¹⁶ Los testigos del hecho les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con



Comprende Marcos 5,1-20

Jesús tiene poder sobre el demonio

Los evangelios sinópticos tienen varios relatos de Jesús expulsando demonios, a veces para curar a personas enfermas. Dichos relatos muestran su poder de hacer presente el Reino de Dios, al derrotar al Maligno. Aun sabiendo que las enfermedades no son obra del demonio, como se creía entonces, el mensaje es claro: Jesús lucha contra quien esclaviza a las personas, quitándole su libertad de amar y hacer el bien.

Lee Marcos 5,1-20. Observa cómo el poseso reconoce la autoridad de Jesús como «Hijo de Dios, el Altísimo», cuando lo libera de una legión de demonios y le devuelve su dignidad humana. En respuesta, el antiguo poseso se convierte en evangelizador entre los paganos.

Sin embargo, la gente pidió a Jesús que se fuera. Apreciaba más el valor de sus cerdos que la Buena Nueva que les traía.

Jesús está listo para liberarnos de cualquier mal que nos esclaviza. Si necesitas esa liberación, pídelo con fe y ábrete a su obra. Jesús nunca nos defrauda cuando confiamos en él y hacemos todo lo que está de nuestra parte para alejarnos del mal.



los cerdos. ¹⁷ Entonces empezaron a pedir a Jesús que se alejara de su territorio.

¹⁸ En el momento de embarcarse, el hombre que había estado endemoniado le pidió que lo dejara quedarse con él. ¹⁹ Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales todo lo que el Señor hizo contigo al compadecerte de ti». ²⁰ El hombre se fue y comenzó a proclamar por la región de la Decápolis lo que Jesús había hecho por él, y todos quedaban admirados.

Anúnciales todo lo que
el Señor hizo contigo.

Mc 5,19

Curación de una mujer y resurrección de la hija de Jairo

Mt 9,18-26 / Lc 8,40-56

1 Sm 1,17; 2 Re 5,19; Hch 16,36; Sant 2,16;
Mt 17,1; 9,24; 1 Cor 11,30; Mt 9,25; 8,4

²¹ Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar.

²² Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, ²³ rogándole con insistencia: «Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva».

²⁴ Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

²⁵ Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. ²⁶ Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. ²⁷ Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, ²⁸ porque pensaba: «Con solo tocar su manto quedaré curada». ²⁹ Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. ³⁰ Jesús se dio cuenta enseguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?».

³¹ Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?». ³² Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. ³³ Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad. ³⁴ Jesús le

dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».

³⁵ Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?». ³⁶ Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas». ³⁷ Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, ³⁸ fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. ³⁹ Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme». ⁴⁰ Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. ⁴¹ La tomó de la mano y le dijo: «*Talitá kum*», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!». ⁴² Enseguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, ⁴³ y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que dieran de comer a la niña.

Visita de Jesús a Nazaret

Mt 13,53-58 / Lc 4,16-24
Jn 7,15; 6,42; Mc 3,31; Jn 4,44

6 ¹ Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos.

² Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría

De la fe a la vida



Debilidad, crecimiento y madurez en la fe

Los discípulos dudaron del poder de Jesús ante una tormenta (Mc 4,35-41). Su poca fe contrasta con la de una mujer que sufría hemorragias y la de Jairo, jefe de una sinagoga.

La mujer se acerca en secreto a Jesús y lo toca, confiada en su poder para sanarla. Jesús la cura y pregunta por ella. Al contacto con Jesús, su fe crece y es capaz de responderle (5,25-34).

Jairo busca a Jesús para que sane a su hija, la cual muere antes de llegar a él. Sin embargo, Jairo tiene fe en Jesús, quien va a su casa y resucita a la niña (vv. 35-43).

¿Cómo es tu fe? ¿Poca y débil como la de los discípulos ante la tormenta, creciente como la de la mujer enferma o sólida como la de Jairo?

Ante los momentos difíciles de la vida, confía en que Dios todopoderoso te ama y quiere lo mejor para ti.



ría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ³ ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?». Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. ⁴ Por eso les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa». ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. ⁶ Y él se asombraba de su falta de fe.

Misión de los Doce

Mt 10,1,9-14 / Lc 9,1-6
Hch 13,51; Mt 8,4; 10,18; Lc 5,14;
Mt 3,2; Sant 5,14

⁶ Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente. ⁷ Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. ⁸ Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; ⁹ que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. ¹⁰ Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. ¹¹ Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos». ¹² Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; ¹³ expulsaron a muchos demonios y

curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

Juicio de Herodes sobre Jesús

Mt 14,1-2 / Lc 9,7-9
Mt 16,14; Mt 11,14; Mc 9,4; Mt 16,14

¹⁴ El rey Herodes oyó hablar de Jesús, porque su fama se había extendido por todas partes. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado, y por eso se manifiestan en él poderes milagrosos». ¹⁵ Otros afirmaban: «Es Elías». Y otros: «Es un profeta como los antiguos». ¹⁶ Pero Herodes, al oír todo esto, decía: «Este hombre es Juan, a quien yo mandé decapitar y que ha resucitado».

La muerte de Juan el Bautista

Mt 14,3-12 / Lc 3,19-20
Lc 3,19-20; Lv 18,16; Est 5,3,6; 7,2;
Mt 27,59-60; Lc 23,52-53; Jn 19,38,41

¹⁷ Herodes, en efecto, había hecho arrestar y encarcelar a Juan a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe, con la que se había casado. ¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: «No te es lícito tener a la mujer de tu hermano». ¹⁹ Herodías odiaba a Juan e intentaba matarlo, pero no podía, ²⁰ porque Herodes lo respetaba, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo oía, quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

²¹ Un día se presentó la ocasión favorable. Herodes festejaba su cumpleaños,

De la fe a la vida



Jesús los envió y nos envía

Jesús formó una pequeña comunidad de discípulos, a quienes capacitó intensamente para compartir su misión y ser los cimientos de la Iglesia (Mc 6,7-13). También envió a setenta y dos discípulos en misión (Lc 10,1-24), y otros muchos compartieron sus hechos y palabras salvadoras.

Como bautizados, somos miembros del Cuerpo de Cristo con la misión de llevar su amor misericordioso y liberador a quien lo necesite. A lo largo de la historia, esta misión se especializó y hoy se distinguen varias vocaciones en la Iglesia.

Las personas *con órdenes sagradas* son responsables de mantener la fe y la unidad de la Iglesia. Las personas de *vida consagrada* o religiosos/as dedican su vida entera al servicio de Dios y, los demás. Los *laicos* debemos construir el Reino de Dios en la sociedad, al encarnar el Evangelio en el ambiente en que vivimos. Los *ministros laicos* ejercen un apostolado especial, como: catequizar, acompañar comunidades de fe y servir en la liturgia.

¿En cuál de estos cuatro grupos cumples tu vocación cristiana? Pide al Espíritu Santo valorar lo grandioso de tu vocación y tener la fuerza para cumplirla.



ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los notables de Galilea.²² La hija de Herodías salió a bailar, y agradó tanto a Herodes y a sus convidados, que el rey dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras y te lo daré». ²³ Y le aseguró bajo juramento: «Te daré cualquier cosa que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino». ²⁴ Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué debo pedirle?». «La cabeza de Juan el Bautista», respondió esta. ²⁵ La joven volvió rápidamente adonde estaba el rey y le hizo este pedido: «Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». ²⁶ El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla. ²⁷ Enseguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan. ²⁸ El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza. Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre. ²⁹ Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

La primera multiplicación de los panes

Mt 14,13-21 / Lc 9,10-17 / Jn 6,1-13

Lc 10,17; Mc 3,20; Ex 16; Dt 8,3-16; Mt 9,36;

Zac 10,2; Mt 15,32-38; Mc 8,1-9; Is 25,6-8; 55,1-2

³⁰ Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹ Él les dijo: «Vengan ustedes

solos a un lugar desierto, para descansar un poco». Porque era tanta la gente que iba y venía, que no tenían tiempo ni para comer. ³² Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. ³³ Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos.

³⁴ Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. ³⁵ Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. ³⁶ Despide a la gente, para que vaya a los campos y pueblos cercanos a comprar algo para comer». ³⁷ Él respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos». ³⁸ Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron: «Cinco panes y dos pescados». ³⁹ Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, ⁴⁰ y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹ Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. ⁴² Todos comieron

De la fe a la vida



Denles ustedes de comer

Marcos y Mateo mencionan dos multiplicaciones del pan para las multitudes. La primera con judíos y, la segunda, con paganos, pues el alimento que trae Jesús es para todos, sin distinción.

Lee Marcos 6,30-44 y 8,22-26. Observa las diferencias. La primera vez quedaron doce canastas de pan, que simbolizan el alimento necesario para las doce tribus de Israel; la segunda, quedaron siete, número que significa plenitud o universalidad.

Ahora, considera las similitudes en ambos relatos: Jesús bendice al Padre, da gracias y distribuye el alimento a través de sus discípulos. Estos milagros son figura de la Eucaristía, en la que Dios, hecho pan, nos alimenta para nuestra jornada de fe, y son signo de la solidaridad de Dios con nosotros y de las personas entre sí.

- ¿Cómo y con qué frecuencia alimentas tu relación con Dios?
- ¿De qué manera compartes la vida de Dios en tu familia y con otras personas?

Entrégale tus dones y recursos al Señor para que los bendiga y multiplique, de modo que puedan beneficiar a muchas personas.



hasta saciarse,⁴³ y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado.⁴⁴ Los que comieron eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

Mt 14,22-33 / Jn 6,16-21
Job 9,8; Sal 77,20; Lc 24,37; Ex 3,14;
Dt 32,39; Is 41,4; Mc 4,39

⁴⁵ Enseguida, Jesús obligó a sus discípulos a que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la multitud.⁴⁶ Una vez que los despidió, se retiró a la montaña para orar.⁴⁷ Al caer la tarde, la barca estaba en medio del mar y él permanecía solo en tierra.⁴⁸ Al ver que remaban muy penosamente, porque tenían viento en contra, cerca de la madrugada fue hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo como si pasara de largo.⁴⁹ Ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar,⁵⁰ porque todos lo habían visto y estaban sobresaltados. Pero él les habló enseguida y les dijo: «Tranquílense, soy yo; no teman». ⁵¹ Luego subió a la barca con ellos y el viento se calmó. Así llegaron al colmo de su estupor,⁵² porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba ennegrecida.

Curaciones en la región de Genesaret

Mt 14,34-36
Mc 3,8; Mt 9,20

⁵³ Después de atravesar el lago, llegaron a Genesaret y atracaron allí.⁵⁴ Apenas desembarcaron, la gente reconoció enseguida a Jesús,⁵⁵ y comenzaron a recorrer toda la región para llevar en camilla a los enfermos, hasta el lugar donde sabían que él estaba.⁵⁶ En todas partes donde entraba, pueblos, ciudades y poblados, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que los dejara tocar tan solo los flecos de su manto, y los que lo tocaban quedaban curados.

Discusión sobre las tradiciones

Mt 15,1-9
Lc 11,38-39; Mt 23,25; Is 29,13; Ex 20,12; 21,17

7 ¹ Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús,² y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar.³ Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, si-

guiendo la tradición de sus antepasados;⁴ y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce.⁵ Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?». ⁶ Él les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

*Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí.*

⁷ *En vano me rinde culto:
las doctrinas que enseñan
no son sino preceptos humanos.*

⁸ Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres».

⁹ Y les decía: «Por mantenerse fieles a su tradición, ustedes descartan tranquilamente el mandamiento de Dios. ¹⁰ Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre*, y además: *El que maldice a su padre y a su madre será condenado a muerte*. ¹¹ En cambio, ustedes afirman: «Si alguien dice a su padre o a su madre: *Declaro corbán* —es decir, ofrenda sagrada— todo aquello con lo que podría ayudarte...». ¹² En ese caso, le permiten no hacer más nada por su padre o por su madre. ¹³ Así anulan la Palabra de Dios por la tradición que ustedes mismos se han transmitido. ¡Y como estas, hacen muchas otras cosas!».

La enseñanza sobre lo puro y lo impuro

Mt 15,10-20
Mt 13,36; Mc 4,10; Lc 8,9;
Hch 10,9-16; Rom 14; Col 2,16.21-22; Gal 5,19-20

¹⁴ Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien. ¹⁵ Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. ¹⁶ ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!».

¹⁷ Cuando se apartó de la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron por el sentido de esa parábola. ¹⁸ Él les dijo: «¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? ¿No saben que nada de lo que entra de fuera en el hombre puede mancharlo, ¹⁹ porque eso no va al

corazón sino al vientre, y después se elimina en lugares retirados?». Así Jesús declaraba que eran puros todos los alimentos. ²⁰ Luego agregó: «Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. ²¹ Porque es del interior, del corazón de los hombres de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, ²² los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. ²³ Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

LA ACTIVIDAD DE JESÚS FUERA DE GALILEA

Curación de la hija de una cananea

Mt 15,21-28

Mc 3,8; 7,31; Lc 4,26; 16,21

²⁴ Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto. ²⁵ Enseguida una mujer cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a prostrarse a sus pies. ²⁶ Esta mujer, que era pagana y de origen sirfenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio. ²⁷ Él le respondió: «Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los cachorros». ²⁸ Pero ella le respondió: «Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos». ²⁹ Entonces él le dijo: «A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija». ³⁰ Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.

Curación de un sordomudo

Mt 15,29-31

Mc 5,23; 8,23; Mt 14,19; Mc 6,41; 1,25.45; Is 35,5-6

³¹ Cuando Jesús volvía de la región de Tiro, pasó por Sidón y fue hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. ³² Entonces le presentaron a un sordomudo y le pidieron que le impusiera las manos. ³³ Jesús lo separó de la multitud y, llevándolo aparte, le puso los dedos en las orejas y con su saliva le tocó la lengua. ³⁴ Después, levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: «*Efatá*», que significa: «Ábrete». ³⁵ Y enseguida se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente.



Ora con Marcos 7,31-37

Abre, Señor, mis oídos y mis labios

Lee Marcos 7,31-37 y 8,22-26. Observa el contacto de Jesús con el sordomudo y el ciego, para que lo sintieran físicamente. En tu bautismo viviste el rito del *efatá*, que significa «ábrete», pues el sacramento abrió tus oídos a la Palabra de Dios y tus labios a su proclamación. Renueva conscientemente tu *efatá*.

Señor Jesús, estoy ante ti como el sordomudo. Reconozco que muchas veces no quiero escuchar tu Palabra, pues me comprometo, y otras veces te escucho claramente, pero no quiero hacerte caso. ¡Perdóname!

Quiero abrir mi corazón y estar más pendiente de tu voz, sea que me hables a través de la Biblia, mis hermanos o las circunstancias de la vida. Transforma mi vida y abre mis labios para ser tu portavoz entre mi familia, mis amigos y el prójimo que envíes a mi camino.

Concédeme ser un profeta de tu Buena Nueva. Amén.



³⁶ Jesús les mandó insistentemente que no dijeran nada a nadie, pero cuanto más insistió, ellos más lo proclamaban ³⁷ y, en el colmo de la admiración, decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

La segunda multiplicación de los panes

Mt 15,32-39

Mc 6,35-44; Mt 14,14-21; Lc 9,12-17; Jn 6,5-13

8 ¹ En esos días, volvió a reunirse una gran multitud, y como no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ² «Me da pena esta multitud, porque hace tres días que están conmigo y no tienen qué comer. ³ Si los mando en ayunas a sus casas, van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos». ⁴ Los discípulos le preguntaron: «¿Cómo se podría conseguir pan en este lugar desierto para darles de comer?». ⁵ Él les dijo: «¿Cuántos panes tienen ustedes?». Ellos respondieron: «Siete». ⁶ Entonces él ordenó

a la multitud que se sentara en el suelo, después tomó los siete panes, dio gracias, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. Ellos los repartieron entre la multitud. ⁷ Tenían, además, unos cuantos pescados pequeños, y después de pronunciar la bendición sobre ellos, mandó que también los repartieran. ⁸ Comieron hasta saciarse y todavía se recogieron siete canastas con lo que había sobrado. ⁹ Eran unas cuatro mil personas. Luego Jesús los despidió. ¹⁰ Enseguida subió a la barca con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.

El signo rehusado a los fariseos

Mt 16,1-4; 12,38-39 / Lc 11,16.29
Is 7,10-14; Jn 6,30; 1 Cor 1,22

¹¹ Entonces llegaron los fariseos, que comenzaron a discutir con él; y, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. ¹² Jesús, suspirando profundamente, dijo: «¿Por qué esta generación pide un signo? Les aseguro que no se le dará ningún signo». ¹³ Y dejándolos, volvió a embarcarse hacia la otra orilla.

Advertencia contra la actitud de los fariseos y de Herodes

Mt 16,5-12 / Lc 12,1
Mc 4,13; 6,52; 7,18; Jr 5,21;
Ez 12,2; Mc 4,12; 6,35-44

¹⁴ Los discípulos se habían olvidado de llevar pan y no tenían más que un pan en la

barca. ¹⁵ Jesús les hacía esta recomendación: «Estén atentos, cuidense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes». ¹⁶ Ellos discutían entre sí, porque no habían traído pan. ¹⁷ Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿A qué viene esa discusión porque no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni entienden? Ustedes tienen la mente engeguada. ¹⁸ *Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen.* ¿No recuerdan ¹⁹ cuántas canastas llenas de sobras recogieron cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas?». Ellos le respondieron: «Doce». ²⁰ «Y cuando repartí siete panes entre cuatro mil personas, ¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?». Ellos le respondieron: «Siete». ²¹ Entonces Jesús les dijo: «¿Todavía no comprenden?».

Curación de un ciego

Mc 10,46-52; 7,32-33; Jn 9,6

²² Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le rogaban que lo tocara. ²³ Él tomó al ciego de la mano y lo condujo a las afueras del pueblo. Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: «¿Ves algo?». ²⁴ El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: «Veo hombres, como si fueran árboles que caminan». ²⁵ Jesús le puso nuevamente las manos sobre los ojos, y el hombre recuperó la vista. Así quedó curado y veía todo con claridad. ²⁶ Jesús lo mandó a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo».

Vive la historia de salvación



Discípulos cabeza dura

Como la fe de la comunidad de Marcos se tambaleaba al ser perseguida, el evangelista trata de animarla. Le muestra que, como seres humanos, todos somos débiles y que incluso los Apóstoles le fallaban a Dios.

Durante la tormenta en el mar, no confiaron en Jesús (Mc 4,35-41); tampoco comprendieron el milagro de los panes por tener la mente engeguada (6,52; 8,21). Pedro proclamó que Jesús era el Mesías, pero discutió con él cuando les anuncia sus sufrimientos y lo negó tres veces (8,27-33; 14,66-72). Cuando arrestan a Jesús, «todos lo abandonaron y huyeron» (14,50).

Sin embargo, los Hechos de los Apóstoles muestran que su fe creció, que Dios trabajó a través de ellos y que predicaron sin temor la Buena Noticia de Cristo resucitado. Esto también es válido para nosotros, a pesar de tener la cabeza tanto o más dura que la de ellos. ¡No te desanimes porque cometes errores, tienes dudas, te has separado de Jesús..., acércate de nuevo a él y pide que incremente tu fe y tu fidelidad!



La profesión de fe de Pedro

Mt 16,13-16.20 / Lc 9,18-21
Mc 6,14-15; Lc 9,7-8; Jn 6,69

²⁷ Jesús salió con sus discípulos hacia los poblados de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». ²⁸ Ellos le respondieron: «Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas». ²⁹ «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro respondió: «Tú eres el Mesías». ³⁰ Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran nada acerca de él.

El primer anuncio de la Pasión

Mt 16,21-23 / Lc 9,22
Mc 9,31-32; 10,32-34

³¹ Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días; ³² y les hablaba de esto con toda claridad. Pedro, llevándolo aparte, comenzó a reprenderlo. ³³ Pero Jesús, dándose vuelta y mirando a sus discípulos, lo reprendió, diciendo: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres».

Reflexiona

El secreto mesiánico

En el evangelio de Marcos, Jesús pide que no se divulgue su poder después de los milagros y los grandes acontecimientos, como en este caso y en la transfiguración (Mc 1,44; 3,12; 5,43; 8,27-30). A esta petición se le conoce como *el secreto mesiánico*; su finalidad es reconocer a Jesús como Hijo de Dios, quien sufrió y resucitó para salvarnos, y evitar el peligro de fundamentar la fe en lo extraordinario o de identificar a Jesús como un mesías triunfalista, según las expectativas de su tiempo.

¿Qué aspectos de la vida de Jesús y de su evangelio fortalecen más tu fe?

Mc 8,27-30

Condiciones para seguir a Jesús

Mt 16,24-28 / Lc 9,23-27
Jn 12,25; 8,51-52; Mt 10,38-39; Lc 14,27; 17,33; 12,9; Mt 10,33; Mc 13,30; Jn 21,20-23

³⁴ Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: «El

De la fe a la vida



Opción libre y renuncia cristiana

En el primer anuncio de su Pasión, Jesús dice a sus discípulos: «El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará» (Mc 8,34-35). Estas palabras, repetidas de varias maneras en los evangelios, son fuente de libertad, alegría y paz.

- Cuando renunciamos a nuestro egoísmo, puede nacer en nosotros el amor, la entrega, la solidaridad y la misericordia, que son camino seguro para vivir como hijos de Dios.
- Al renunciar a nuestro orgullo y aceptar nuestras debilidades y pecados, podemos abrirnos al perdón y al poder divino de la salvación.
- Si renunciamos a los valores contrarios al Evangelio, podremos dirigir nuestra vida al Padre y alcanzar la gloria de Dios.

En esto consiste la auténtica renuncia o abnegación cristiana. No se trata de anular la propia personalidad ni de ignorar nuestros dones; tampoco significa ser indiferentes ante la vida, dejarse oprimir por otros o causar sufrimientos a sí mismo.

¿Qué ha significado esta máxima de Jesús en tu vida? ¿A qué te es más difícil renunciar? ¿Qué piensas hacer en adelante?



que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ³⁶ ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? ³⁷ ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? ³⁸ Porque si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles».

9 ¹ Y les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder».

La transfiguración de Jesús

Mt 17,1-9 / Lc 9,28-36
Ex 24,13-16; 2 Re 2,11; Dt 16,13; Sal 2,7;
Dt 18,15; Mt 3,17; 12,18; 2 Pe 1,16-18

² Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. ³ Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. ⁴ Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. ⁵ Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». ⁶ Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. ⁷ Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo». ⁸ De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos. ⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. ¹⁰ Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos».

Elías, figura de Juan el Bautista

Mt 17,10-13
Mal 3,23-24; Eclo 48,10; Mt 3,4; 11,14; 16,14;
Mc 6,15; Lc 1,17

¹¹ Y le hicieron esta pregunta: «¿Por qué dicen los escribas que antes debe venir Elías?». ¹² Jesús les respondió: «Sí, Elías debe venir antes para restablecer el orden en todo. Pero ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado? ¹³ Les aseguro que Elías ya



Perspectiva católica

La transfiguración

Los anuncios de la Pasión, muerte y resurrección de Jesús desconcertaron, confundieron y atemorizaron a los discípulos (Mc 8,31-32; 9,32; 10,32). Jesús los instruyó sobre el sentido de estos acontecimientos y concedió a sus discípulos más cercanos una experiencia extraordinaria.

Lee Marcos 9,2-13. Observa como Jesús se transfiguró en una figura gloriosa y anticipó su victoria sobre la muerte. Escucha la voz del Padre confirmando la identidad de Jesús según las expectativas judías. Nota cómo señaló a Moisés y a Elías que en él se cumplían las promesas en la Ley y los Profetas, representados por ellos.

Su transfiguración fue como un alto en el camino, una fuerza para seguir adelante; nutrió la fe y fortaleció la esperanza de los discípulos, aunque no comprendieron su significado hasta después de la resurrección. Ver «Alturas espirituales», Mt 17,1-13. Los católicos la celebramos el 6 de agosto, cuarenta días antes de la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz.



Mc 9,2-8

ha venido e hicieron con él lo que quisieron, como estaba escrito».

Curación de un endemoniado epiléptico

Mt 17,14-20 / Lc 9,37-42
Dt 32,5,20; Mt 12,39; 21,21; Lc 17,5-6;
Mc 1,26.31; 5,41

¹⁴ Cuando volvieron adonde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas. ¹⁵ En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo. ¹⁶ Él les preguntó: «¿Sobre qué estaban discutiendo?». ¹⁷ Uno de ellos le dijo: «Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo. ¹⁸ Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron». ¹⁹ «Genera-



Ora con Marcos 9,14-29

¡Creo, pero ayúdame a tener más fe!

Cuando el padre de un joven con epilepsia lo llevó a Jesús para que lo curara, Jesús le dijo: «Todo es posible para el que cree» (Mc 9,23). Consciente de lo débil de su fe, le respondió: «¡Creo, ayúdame porque tengo poca fe!» (v. 24).

La fe es un don invaluable y podemos pedirla. Escribe una oración para pedir una fe más grande para ti, tu familia, tu comunidad, y el mundo entero, o, si lo deseas, ora con la siguiente plegaria:

Jesús, ayúdame a crecer en mi fe, para que sea fuente de vida para mi familia y las personas que confían en mí.

Incrementa mi fe para con tu poder ayudar a sanar las angustias, a llevar paz ante los problemas y violencia en nuestra sociedad.

Fortalece mi fe para dejarme guiar por el Espíritu y llevar tu amor liberador a quien lo necesita.

Da energía a mi fe para que transforme el mal en bien; la desesperación en esperanza, y la tristeza en gozo. Amén.



ción incrédula —respondió Jesús—, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traíganmelo». ²⁰ Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se revolcaba, echando espuma por la boca. ²¹ Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia —le respondió—, ²² y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos». ²³ «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «Todo es posible para el que cree». ²⁴ Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe». ²⁵ Al ver que llegaba más gente, Jesús increpó al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más». ²⁶ El demonio gritó, sacudió violentamente al niño y salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían: «Está muerto». ²⁷ Pero Jesús, tomán-

dolo de la mano, lo levantó, y el niño se puso de pie. ²⁸ Cuando entró en la casa y quedaron solos, los discípulos le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». ²⁹ Él les respondió: «Esta clase de demonios se expulsa solo con la oración».

El segundo anuncio de la Pasión

Mt 17,22-23 / Lc 9,44-45
Mc 8,31-32; 10,32-34

³⁰ Al salir de allí atravesaron la Galilea; Jesús no quería que nadie lo supiera, ³¹ porque enseñaba y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; lo matarán y, tres días después de su muerte, resucitará». ³² Pero los discípulos no comprendían esto y temían hacerle preguntas.

La verdadera grandeza

Mt 18,1-5 / Lc 9,46-48
Lc 22,24; Mt 10,40; Lc 10,16; Jn 13,20

³³ Llegaron a Cafarnaún y, una vez que estuvieron en la casa, les preguntó: «¿De qué hablaban en el camino?». ³⁴ Ellos callaban, porque habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. ³⁵ Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». ³⁶ Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: ³⁷ «El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado».

La intolerancia de los Apóstoles

Lc 9,49-50 / Mt 10,42
Mt 12,30; Lc 11,23

³⁸ Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre, y tratamos de impedirselo porque no es de los nuestros». ³⁹ Pero Jesús les dijo: «No se lo impidan, porque nadie puede hacer un milagro en mi Nombre y luego hablar mal de mí. ⁴⁰ Y el que no está contra nosotros, está con nosotros.

⁴¹ Les aseguro que no quedará sin recompensa el que les dé de beber un vaso de agua por el hecho de que ustedes pertenecen a Cristo.

La gravedad del escándalo

Mt 18,6-9 / Lc 17,1-2
Mt 5,29-30; Is 66,24

⁴² Si alguien llegara a escandalizar a uno de estos pequeños que creen en mí, sería

preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo arrojaran al mar.⁴³ Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtala, porque más te vale entrar en la Vida manco, que ir con tus dos manos a la Gehena, al fuego inextinguible.⁴⁴ ⁴⁵ Y si tu pie es para ti ocasión de pecado, córtalo, porque más te vale entrar lisiado en la Vida, que ser arrojado con tus dos pies a la Gehena.⁴⁶ ⁴⁷ Y si tu ojo es para ti ocasión de pecado, arráncalo, porque más te vale entrar con un solo ojo en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos a la Gehena,⁴⁸ donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

El ejemplo de la sal

Mt 5,13 / Lc 14,34-35
Lv 2,13; Col 4,6; Rom 12,8; 1 Tes 5,13

⁴⁹ Porque cada uno será salado por el fuego.⁵⁰ La sal es una cosa excelente, pero si se vuelve insípida, ¿con qué la volverán a salar? Que haya sal en ustedes mismos y vivan en paz unos con otros».

El matrimonio y el divorcio

Mt 19,1-9 / Lc 16,18
Mt 16,1; Mc 8,11; Dt 24,1.3; Gn 1,27; 2,24;
Mt 5,31-32; 1 Cor 7,10-11

10 ¹ Después que partió de allí, Jesús fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Se reunió nuevamente la multitud alrededor de él y, como de costumbre, les estuvo enseñando una vez más. ² Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?». ³ Él les respondió: «¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?». ⁴ Ellos dijeron: «Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella». ⁵ Entonces Jesús les respondió: «Si Moisés les dio esta norma fue debido a la dureza del corazón de ustedes. ⁶ Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. ⁷ Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, ⁸ y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Que el hombre no separe lo que Dios ha unido». ¹⁰ Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. ¹¹ Él les dijo: «El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; ¹² y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio».



Comprende Marcos 9,30-37

Jesús anuncia su Pasión y resurrección

Todos los evangelistas sinópticos presentan tres anuncios proféticos de Jesús sobre el misterio pascual, con un esquema similar que resalta tres aspectos:

- Habla del misterio pascual como si no le correspondiera a él, «Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado”» (Mc 9,31), para anunciar con este título utilizado por Daniel que la profecía sobre el final de los tiempos estaba por cumplirse.
- Señala la falta de aceptación por sus discípulos, quienes no se abrían a este mensaje poco atractivo, que anunciaba dolor y muerte (v. 32).
- Insiste en que las prioridades en el Reino de Dios son distintas a las del mundo: «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos» (v. 35), como mostró con sus acciones y quedaría plenamente revelado al entregar su vida por la salvación de toda la humanidad.

¿Qué relación existe entre las enseñanzas de Jesús sobre el servicio y sus anuncios sobre su Pasión? ¿Qué te dice esto para tu vida como discípulo/a de Jesús?



Jesús y los niños

Mt 19,13-15 / Lc 18,15-17
Mt 18,3; 5,20

¹³ Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴ Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. ¹⁵ Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». ¹⁶ Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Reflexiona

Jesús recibe y abraza a los niños

Lee Marcos 10,13-16. Los discípulos piensan que los niños molestan a Jesús y quieren impedir que sus madres los acerquen; los abraza, los bendice y aprovecha para decir que el Reino de Dios es para quienes son como niños (Mc 10,14).

Quiere que los adultos tengamos actitudes de niños para poder realizar los cambios que reclama el Reino de Dios: maravillarnos ante las obras de Dios, abandonarnos en sus brazos amorosos, tener un corazón abierto y una mirada limpia. ¿Qué hacer para desarrollar más estas actitudes?



Mc 10,13-16

El hombre rico

Mt 19,16-22 / Lc 18,18-23
Ex 20,12-16; Dt 5,16-20; Mt 6,20;
Lc 12,33; Mc 4,19

¹⁷ Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?». ¹⁸ Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Solo Dios es bueno. ¹⁹ Tú conoces los mandamientos: *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre*». ²⁰ El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». ²¹ Jesús lo miró con amor y le dijo: «Solo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». ²² Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

El peligro de las riquezas

Mt 19,23-26 / Lc 18,24-27
Gn 18,14; Job 42,2; Mc 14,36

²³ Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». ²⁴ Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino

de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». ²⁶ Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». ²⁷ Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible».

Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo [...] para él todo es posible.

Mc 10,27

La recompensa prometida a los discípulos

Mt 19,27-30 / Lc 18,28-30
Mc 8,35; Mt 20,16; Lc 13,30

²⁸ Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

²⁹ Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, ³⁰ desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna.

³¹ Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

El tercer anuncio de la Pasión

Mt 20,17-19 / Lc 18,31-33
Mc 8,31; 9,31; Lc 24,7

³² Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: ³³ «Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos: ³⁴ ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará».

La petición de Santiago y Juan

Mt 20,20-23
Mt 4,21; Mc 10,51; Mt 19,28; Lc 22,30;
Sal 75,9; Is 51,17.22; Ez 23,31-34;
Mc 14,36; Lc 12,50; Hch 12,2

³⁵ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir». ³⁶ Él les respondió: «¿Qué

Testigos de la Palabra Juan Bosco, educador y apóstol de la alegría, y Domingo Savio, un estudiante santo

Juan Bosco, también llamado Don Bosco (1815-1888), fue un sacerdote salesiano italiano, agradable, agudo, inteligente, trabajador y muy hábil. Creció pobre e hizo muchos sacrificios para estudiar y ser sacerdote. Se dedicó a construir el Reino de Dios entre los niños. Fundó la Congregación de San Francisco de Sales, conocidos como *salesianos*, y los Oratorios para educar a niños necesitados o en situaciones de riesgo. Escribió libros teológicos y pedagógicos, y el boletín salesiano, el cual se sigue publicando en más de veinte idiomas.

Domingo Savio (1832-1847) fue alumno de Don Bosco. Murió a los 15 años y es el único joven de su edad elevado a los altares, sin haber sido mártir. Un día, le dijo a Don Bosco: «Usted será el sastre, yo seré el paño. Y haremos un buen traje de santidad para obsequiárselo a Nuestro Señor». Y así fue, Domingo buscó la santidad desde niño; fue un estudiante y compañero extraordinario; se distinguió por cumplir con alegría sus responsabilidades, ser devoto en su oración y comprometido en el crecimiento de las virtudes cristianas.

Que, como Don Bosco, seamos modelos de vida para los niños y los acerquemos a Jesús. Que de Domingo aprendamos su devoción a Cristo y su pasión por la santidad.



Marcos 10,27

quieren que haga por ustedes?».³⁷ Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria». ³⁸ Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?». ³⁹ «Podemos», le respon-

dieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. ⁴⁰ En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlos, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados».

De la fe a la vida



Reinar es servir

Lee Marcos 10,35-45. La madre de Santiago y Juan —al igual que otros discípulos— estaba confundida sobre el Reino que Jesús vino a establecer, y le pide que les dé un buen puesto en él. Jesús aprovecha para enfatizar que el servicio es el verdadero signo de grandeza y la medida para juzgar si una persona es digna de compartir el poder y la gloria de Dios.

La autoridad de la comunidad cristiana, como la de Jesús, viene del amor y el servicio, que siempre busca el bien de los demás. De ahí el gran contraste entre el líder servidor/a y el que usa su poder para oprimir y explotar a la gente (vv. 41-45).

¿A quién conoces que sea servidor/a de los demás al estilo de Jesús? Al final de cada día, ¿qué tanto te asemejas a Jesús en tu amor servicial a tu prójimo?



Marcos 10,35-45

El carácter servicial de la autoridad

Mt 20,24-28 / Lc 22,24-27
Mt 23,11; 1 Tim 2,5-6

⁴¹ Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos.

⁴² Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. ⁴³ Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; ⁴⁴ y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos.

⁴⁵ Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

Curación de un ciego de Jericó

Mt 20,29-34 / Lc 18,35-43
Mt 1,1; 9,27; Mc 10,36; 9,5; Mt 9,22;
Mc 5,34; Lc 7,50; 17,19

⁴⁶ Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo —Bartimeo, un mendigo ciego— estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». ⁴⁸ Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». ⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Él te llama». ⁵⁰ Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. ⁵¹ Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». ⁵² Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Enseguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN

La entrada mesiánica en Jerusalén

Mt 21,1-9 / Lc 19,28-38 / Jn 12,12-15
Zac 14,4; Mc 13,3; Zac 9,9;
Sal 118,25-26; Lc 1,32-33; Hch 2,29

11 ¹ Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, ² diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; ³ y si alguien les pregunta:

«¿Qué están haciendo?», respondan: «El Señor lo necesita y lo va a devolver enseñuido»». ⁴ Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. ⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?». ⁶ Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó. ⁷ Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. ⁸ Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. ⁹ Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

«¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¹⁰ ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!».

¹¹ Jesús llegó a Jerusalén y fue al Templo; y después de observarlo todo, como ya era tarde, salió con los Doce hacia Betania.

Maldición de la higuera estéril

Mt 21,18-19
Lc 13,6; Jr 8,13; Os 9,16-17; Jl 1,7; Mc 11,20

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús sintió hambre. ¹³ Al divisar de lejos una higuera cubierta de hojas, se acercó para ver si encontraba algún fruto, pero no había más que hojas, porque no era la época de los higos. ¹⁴ Dirigiéndose a la higuera, le dijo: «Que nadie más coma de tus frutos». Y sus discípulos lo oyeron.

La expulsión de los vendedores del Templo

Mt 21,12-13 / Lc 19,45-48 / Jn 2,13-16
Zac 14,21; Is 56,7; Jr 7,11; Mt 12,14; Mc 14,1

¹⁵ Cuando llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en él. Derribó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, ¹⁶ y prohibió que transportaran cargas por el Templo. ¹⁷ Y les enseñaba: «¿Acaso no está escrito: *Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones?* Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones». ¹⁸ Cuando se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban la forma de matarlo, porque le tenían miedo, ya que todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. ¹⁹ Al caer la tarde, Jesús y sus discípulos salieron de la ciudad.

Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las naciones

Mc 11,17

La eficacia de la fe

Mt 21,20-22

Mc 11,14; Mt 17,20; Lc 17,6; 1 Cor 13,2;
Mt 6,14; Ef 4,32; Col 3,13

²⁰ A la mañana siguiente, al pasar otra vez, vieron que la higuera se había secado de raíz. ²¹ Pedro, acordándose, dijo a Jesús: «Maestro, la higuera que has maldecido se ha secado». ²² Jesús le respondió: «Tengan fe en Dios. ²³ Porque yo les aseguro que si alguien dice a esta montaña: «Retírate de ahí y arrójate al mar», sin vacilar en su interior, sino creyendo que sucederá lo que dice, lo conseguirá. ²⁴ Por eso les digo: Cuando pidan algo en la oración, crean que ya lo tienen y lo conseguirán. ²⁵ Y cuando ustedes se pongan de pie para orar, si tienen algo en contra de alguien, perdónenlo, y el Padre que está en el cielo les perdonará también sus faltas». ²⁶

Discusión sobre la autoridad de Jesús

Mt 21,23-27 / Lc 20,1-8

Mt 16,21; Lc 9,22; Jn 1,33; Mt 21,32; Lc 7,30

²⁷ Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras Jesús caminaba por el Templo, los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos se acercaron a él ²⁸ y le dijeron: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio autoridad para hacerlo?». ²⁹ Jesús les respondió: «Yo también quiero hacerles una sola pregunta. Si me responden, les diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ Díganme: el bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?». ³¹ Ellos se hacían este razonamiento: «Si contestamos: “Del cielo”, él nos dirá: “¿Por qué no creyeron en él?”. ³² ¿Diremos entonces: “De los hombres”». Pero como temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan había sido realmente un profeta, ³³ respondieron a Jesús: «No sabemos». Y él les respondió: «Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas».

Parábola de los viñadores homicidas

Mt 21,33-46 / Lc 20,9-19

Is 5,1-2; Gn 22,2; Mc 1,11; 2 Pe 1,17;
Sal 118,22-23; Hch 4,11; 1 Pe 2,7; Mt 14,5

12 ¹ Jesús se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre



Comprende

Marcos 11,27-33

La autoridad de Jesús en el judaísmo

Los cuatro evangelios presentan discusiones entre las autoridades judías y Jesús, pues su mensaje, sus discípulos y su forma de enseñar eran distintas a las de otros maestros judíos. Muchos se preguntaban de dónde venía su autoridad, pues era hijo de un carpintero y no había estudiado bajo ninguno de los grandes maestros.

En tiempos de Jesús, había dos tipos de autoridad. Por descendencia familiar, como en la nobleza y la casta sacerdotal. Mediante títulos, posiciones o estudios; por ejemplo, Pablo tenía autoridad como fariseo que estudió con el gran maestro Gamaliel (Hch 22,3).

La autoridad de Jesús provenía de su cercanía al Padre, su entrega para instaurar el Reino de Dios y su servicio a las personas; por eso, levantaba tantas reacciones.

¿Qué ventajas ves en la autoridad moral ganada a través del amor y el servicio, sobre la que se basa en el poder y los títulos académicos?



de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. ² A su debido tiempo, envió a un servidor para percibir de los viñadores la parte de los frutos que le correspondía. ³ Pero ellos lo tomaron, lo golpearon y lo echaron con las manos vacías. ⁴ De nuevo les envió a otro servidor, y a este también lo maltrataron y lo llenaron de ultrajes. ⁵ Envió a un tercero, y a este lo mataron. Y también golpearon o mataron a muchos otros. ⁶ Todavía le quedaba alguien, su hijo, a quien quería mucho, y lo mandó en último término, pensando: «Respetarán a mi hijo». ⁷ Pero los viñadores se dijeron: «Este es el heredero: vamos a matarlo y la herencia será nuestra». ⁸ Y apoderándose de él, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, acabará con los viñadores y entregará la viña a otros.

¹⁰ ¿No han leído este pasaje de la Escritura:

La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos?».

¹² Entonces buscaban la manera de detener a Jesús, porque comprendían que esta parábola la había dicho por ellos, pero tenían miedo de la multitud. Y dejándolo, se fueron.

El impuesto debido a la autoridad

Mt 22,15-22 / Lc 20,20-26
Mc 3,6; Hch 13,10; 16,17; Rom 13,7

¹³ Le enviaron después a unos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna de sus afirmaciones. ¹⁴ Ellos fueron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no te fijas en la cate-

goría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios. ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no? ¿Debemos pagarlo o no?». ¹⁵ Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tienden una trampa? Muéstrenme un denario». ¹⁶ Cuando se lo mostraron, preguntó: «¿De quién es esta figura y esta inscripción?». Respondieron: «Del César». ¹⁷ Entonces Jesús les dijo: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios». Y ellos quedaron sorprendidos por la respuesta.

Discusión sobre la resurrección de los muertos

Mt 22,23-33 / Lc 20,27-40
Hch 23,8; Gn 38,8; Dt 25,5; Ex 3,6.15-16

¹⁸ Se le acercaron unos saduceos, que son los que niegan la resurrección, y le propusieron este caso: ¹⁹ «Maestro, Moisés nos ha ordenado lo siguiente: “*Si alguien está casado y muere sin tener hijos, que su hermano, para darle descendencia, se case con la viuda*”. ²⁰ Ahora bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin tener hijos. ²¹ El segundo se casó con la viuda y también murió sin tener hijos; lo mismo ocurrió con el tercero; ²² y así ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos, murió la mujer. ²³ Cuando resuciten los muertos, ¿de quién será esposa, ya que los siete la tuvieron por mujer?». ²⁴ Jesús les dijo: «¿No será que ustedes están equivocados por no comprender las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el cielo. ²⁶ Y con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído en el Libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, lo que Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* ²⁷ Él no es un Dios de muertos, sino de vivientes. Ustedes están en un grave error».

El mandamiento principal

Mt 22,34-40 / Lc 10,25-28
Dt 6,4-5; Lv 19,18; 1 Sm 15,22; Os 6,6

²⁸ Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?». ²⁹ Jesús respondió: «El primero es: *Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor;* ³⁰ y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu co-



Ora con Marcos 12,13-17

Dios, la política y nosotros

Lee Marcos 12,13-17. Observa cómo algunos fariseos y herodianos ponen a prueba a Jesús: si proponía pagar el tributo, perdería el afecto del pueblo; si lo rechazaba, aparecería como enemigo de Roma. Fíjate en la respuesta de Jesús: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios» (v. 17).

Jesús reconoce las obligaciones civiles y el amor a Dios sobre todas las cosas, pues él nos da todo cuanto existe. La vida cívica y la religiosa han de apoyarse siempre para lograr el bien de la sociedad.

Piensa en la situación política de tu país. Presenta a Dios tus inquietudes.

Haz oración por los gobernantes, para que sean honestos y justos. Después, centra tu oración en los ciudadanos, especialmente en los jóvenes, para que el amor los lleve a velar por el bien común y el cuidado de los más pobres y débiles. Por último, pide que te ilumine y te dé fuerzas para cumplir tu deber cívico con sólido espíritu cristiano.





Reflexiona

Creemos en el Dios de la vida

Algunos judíos dudaban de la resurrección de los muertos y preguntaban a Jesús: ¿hay vida después de la muerte? Jesús da una bella respuesta: nuestro Dios «no es un Dios de muertos, sino de vivientes» (Mc 12,27), y explica que será una vida distinta a la actual, estrechamente ligada a Dios. ¡Qué gran esperanza da saber que viviremos para siempre con Dios!

¿Qué sentimientos te despierta saber que, al morir un ser querido y al acercarnos a nuestra propia muerte, nos incorporamos a la vida eterna con Dios?



Mc 12,18-27

razón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. ³¹ El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. No hay otro mandamiento más grande que estos». ³² El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él, ³³ y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios». ³⁴ Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

El Mesías, hijo y Señor de David

Mt 22,41-45 / Lc 20,41-44
Sal 110,1; Hch 2,34-35; 1 Cor 15,25; Heb 1,13

³⁵ Jesús se puso a enseñar en el Templo y preguntaba: «¿Cómo pueden decir los escribas que el Mesías es hijo de David? ³⁶ El mismo David ha dicho, movido por el Espíritu Santo:

*Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos
debajo de tus pies.*

³⁷ Si el mismo David lo llama “Señor”, ¿cómo puede ser hijo suyo?».

Advertencia de Jesús contra los escribas

Mt 23,6-7 / Lc 20,45-47
Lc 19,48; 21,38; 11,43

La multitud escuchaba a Jesús con agrado. ³⁸ Y él les enseñaba: «Cuidense de los escribas, a quienes les gusta pasearse con largas vestiduras, ser saludados en las plazas ³⁹ y ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los banquetes; ⁴⁰ que devoran los bienes de las viudas y fingen hacer largas oraciones. Estos serán juzgados con más severidad».

La ofrenda de la viuda

Lc 21,1-4
Jn 8,20; 2 Re 12,9; 2 Cor 8,12

⁴¹ Jesús se sentó frente a la sala del tesoro del Templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. ⁴² Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. ⁴³ Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, ⁴⁴ porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indignancia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir».

Anuncio de la destrucción del Templo

Mt 24,1-3 / Lc 21,5-7
Lc 19,44

13 ¹ Cuando Jesús salía del Templo, uno de sus discípulos le dijo: «¡Maestro, mira qué piedras enormes y qué construcción!». ² Jesús le respondió: «¿Ves esa gran construcción? De todo esto no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido». ³ Y después, estando sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: ⁴ «Dinos cuándo sucederá esto y cuál será la señal de que ya están por cumplirse todas estas cosas».

El comienzo de las tribulaciones

Mt 24,4-14 / Lc 21,8-19
Mt 10,17-23; Lc 12,11-12; Miq 7,6; Jn 15,18-21

⁵ Entonces Jesús comenzó a decirles: «Tengan cuidado de que no los engañen, ⁶ porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: “Soy yo”, y engañarán a mucha gente. ⁷ No se alarmen cuando oigan hablar de guerras y de rumores de guerras: es necesario que esto ocurra, pero todavía no será el fin. ⁸ Se levantarán



Comprende Marcos 13

La esperanza y la vigilancia cristiana

En el capítulo 13, Marcos relata el discurso de Jesús sobre los últimos tiempos, con lenguaje apocalíptico. Su intención era mantener viva la esperanza de la comunidad, que era perseguida y pensaba que pronto llegaría el final de los tiempos. Ver «La literatura apocalíptica», Dn 8,1-14, y «Vocabulario bíblico: Escatología».

El mensaje es decisivo, «se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria» (v. 26). Y su llamado a la vigilancia cristiana es claro: estén siempre atentos y preparados para la llegada del Señor, con una esperanza activa, seguros de su triunfo definitivo contra el mal (vv. 5.9.28.37).

Ser vigilantes activos supone ser discípulos misioneros de Jesús, tener el corazón abierto para recibir su perdón misericordioso y hacer presente el Reino de Dios, hasta entregar nuestra vida a Dios el día de nuestra muerte. Significa apoyarse en la oración, los sacramentos y el ejercicio de la caridad, para superar una actitud pasiva que lleve a dejar de compartir el amor.



nación contra nación y reino contra reino. En muchas partes, habrá terremotos y hambre. Este será el comienzo de los dolores del parto.

⁹ Estén atentos: los entregarán a los tribunales y los azotarán en las sinagogas, y por mi causa serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos. ¹⁰ Pero antes, la Buena Noticia será proclamada a todas las naciones. ¹¹ Cuando los entreguen, no se preocupen por lo que van a decir: digan lo que se les enseñe en ese momento, porque no serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu Santo. ¹² El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los matarán. ¹³ Serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin, se salvará.

La gran tribulación de Jerusalén

Mt 24,15-25 / Lc 21,20-24; 17,23
Dn 9,27; 12,1; 1 Mac 1,54

¹⁴ Cuando vean la Abominación de la desolación usurpando el lugar que no le corresponde —el que lea esto, enténdalo bien—, los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; ¹⁵ el que esté en la azotea de su casa, no baje a buscar sus cosas; ¹⁶ y el que esté en el campo, que no vuelva atrás a buscar su manto. ¹⁷ ¡Ay de las mujeres que estén embarazadas o tengan niños de pecho en aquellos días! ¹⁸ Rueguen para que no suceda en invierno. ¹⁹ Porque habrá entonces *una gran tribulación, como no la hubo* desde el comienzo del mundo *hasta ahora*, ni la habrá jamás. ²⁰ Y si el Señor no abreviara ese tiempo, nadie se salvaría; pero lo abreviará a causa de los elegidos.

²¹ Si alguien les dice entonces: «El Mesías está aquí o está allí», no lo crean. ²² Porque aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ²³ Pero ustedes tengan cuidado: yo los he prevenido de todo.

La manifestación gloriosa del Hijo del hombre

Mt 24,29-31 / Lc 21,25-27
Is 13,10; 34,4; Ez 32,7-8; Jl 2,10.31;
Dn 7,13-14; Dt 30,4

²⁴ En ese tiempo, después de esta tribulación, el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, ²⁵ las estrellas caerán del cielo y los astros se conmovieron. ²⁶ Y se verá al Hijo del hombre venir sobre las nubes, lleno de poder y de gloria. ²⁷ Y él enviará a los ángeles para que congreguen a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, de un extremo al otro del horizonte.

Parábola de la higuera

Mt 24,32-36 / Lc 21,29-33
Mt 5,18; Lc 16,17; Hch 1,7

²⁸ Aprendan esta comparación, tomada de la higuera: cuando sus ramas se hacen flexibles y brotan las hojas, ustedes se dan cuenta de que se acerca el verano. ²⁹ Así también, cuando vean que suceden todas estas cosas, sepan que el fin está cerca, a la puerta. ³⁰ Les aseguro que no pasará esta generación sin que suceda todo esto. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³² En cuanto a ese día y a la hora, nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, nadie sino el Padre.

Exhortación a la vigilancia y a la fidelidad

Mt 24,42; 25,13-15 / Lc 19,12-13; 12,38.40

³³ Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento.

³⁴ Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. ³⁵ Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. ³⁶ No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. ³⁷ Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!

LA PASIÓN Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

La conspiración contra Jesús

Mt 26,1-5 / Lc 22,1-2 / Jn 11,47.53
Ex 12,1-20; Dt 16,1-8; Mc 11,18; Mt 12,14

14 ¹ Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los panes Ácidos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús con astucia, para darle muerte. ² Porque decían: «No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo».

La unción de Jesús en Betania

Mt 26,6-13 / Jn 12,1-8
Lc 7,37-38; Dt 15,11; Jn 19,40;
Mc 1,1; Mt 24,14; Rom 10,8

³ Mientras Jesús estaba en Betania, comiendo en casa de Simón el leproso, llegó una mujer con un frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro, y rompiendo el frasco, derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. ⁴ Entonces algunos de los que estaban allí se indignaron y comentaban entre sí: «¿Para qué este derroche de perfume? ⁵ Se hubiera podido vender por más de trescientos denarios para repartir el dinero entre los pobres». Y la criticaban. ⁶ Pero Jesús dijo: «Déjenla, ¿por qué la molestan? Ha hecho una buena obra conmigo. ⁷ A los pobres los tienen siempre con ustedes y pueden hacerles bien cuando quieran, pero a mí no me tendrán siempre. ⁸ Ella hizo lo que podía; ungió mi cuerpo anticipadamente para la sepultura. ⁹ Les aseguro que allí donde se proclame la Buena Noticia, en todo el mundo, se contará también en su memoria lo que ella hizo».

La traición de Judas

Mt 26,14-16 / Lc 22,3-6

¹⁰ Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a ver a los sumos sacerdotes para entregar-

les a Jesús. ¹¹ Al oírlo, ellos se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas busca una ocasión propicia para entregarlo.

Los preparativos para la comida pascual

Mt 26,17-19 / Lc 22,7-13
Ex 12,6.14-20

¹² El primer día de la fiesta de los panes Ácidos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?». ¹³ Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo, ¹⁴ y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: “¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?”». ¹⁵ Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario». ¹⁶ Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.

El anuncio de la traición de Judas

Mt 26,20-25 / Lc 22,14.21-23 / Jn 13,21-30
Sal 41,10

¹⁷ Al atardecer, Jesús llegó con los Doce. ¹⁸ Y mientras estaban comiendo, dijo: «Les



Símbolos de nuestra fe

El pan y el vino

El pan y el vino simbolizan la Eucaristía instituida por Jesús en la Última Cena. Son fruto de la tierra y del trabajo humano que el Espíritu Santo transforma sacramentalmente en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Tanto el grano sembrado y las espigas hechas pan, como el racimo y el vino son signo de nuestra entrega a Dios.



aseguro que uno de ustedes me entregará, uno *que come conmigo*». ¹⁹ Ellos se entristecieron y comenzaron a preguntarle, uno tras otro: «¿Seré yo?». ²⁰ Él les respondió: «Es uno de los Doce, uno que se sirve de la misma fuente que yo. ²¹ El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!».

La institución de la Eucaristía

Mt 26,26-29 / Lc 22,17-20 / 1 Cor 11,23-25
Mc 6,41; 1 Cor 10,16; Ex 24,8; Zac 9,11; Heb 9,20

²² Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». ²³ Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. ²⁴ Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por

muchos. ²⁵ Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

El anuncio de las negaciones de Pedro

Mt 26,30-35 / Lc 22,39.31-34 / Jn 13,36-38
Sal 115-118; Zac 13,7; Jn 11,16

²⁶ Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. ²⁷ Y Jesús les dijo: «Todos ustedes se van a escandalizar, porque dice la Escritura: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*. ²⁸ Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea». ²⁹ Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré». ³⁰ Jesús le respondió: «Te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me habrás negado tres veces». ³¹ Pero él insistió: «Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré». Y todos decían lo mismo.



Perspectiva católica

Los sacramentos: vida nueva, celebración y compromiso

¿Por qué son importantes los sacramentos? ¿Por qué debemos recibirlos?

En los sacramentos recibimos la nueva vida que nos trajo Jesús. La Eucaristía es el centro y culmen de nuestra vida sacramental; por eso, la Iglesia nos pide que participemos en ella cada semana.

La palabra *sacramento*, del latín *sacramentum*, significa «consagración a una causa» o «juramento de alianza sagrada». Los sacramentos tienen su fundamento en la Sagrada Escritura; son signo eficaz de nuestra alianza con Dios; medio para revivir el misterio pascual; instrumento de la acción transformadora de Dios (gracia), y signo de nuestra respuesta a su amor. Ver índice, «Bases bíblicas de los sacramentos», p. 1890.

Jesús se hace bautizar en solidaridad con los pecadores y envía a sus discípulos a bautizar; alimenta a sus discípulos con su Cuerpo y su Sangre, y les envía el Espíritu Santo. La Iglesia bautiza a los nuevos cristianos, celebra la Eucaristía y reconoce la unción con el Espíritu Santo. Con estos y otros hechos se fundan los sacramentos de iniciación a la vida cristiana, que son:

- **Bautismo:** ver «Nacidos a una nueva vida», Rom 6,1-23.
- **Eucaristía:** ver «Compartimos un banquete para ser enviados a la misión», Lc 22,14-20.
- **Confirmación:** ver «Recibe el sello del Espíritu Santo», Hch 2,1-21.

Los evangelios muestran a Jesús perdonando y curando, signos de la llegada del Reino de Dios. Él mismo encomendó esta misión a sus Apóstoles, la cual continúa la Iglesia a través de los sacramentos de curación, que son dos:

- **Reconciliación:** ver «El poder de perdonar los pecados», Jn 20,20-23.
- **Unción de los enfermos:** ver «Alivio y fortaleza para los enfermos», Sant 5,13-16.

Jesús confió a sus discípulos la misión de extender el Reino de Dios, desde una comunidad de fe a través del servicio. El sacramento del Orden consagra para esta misión como pastor de la Iglesia, y el sacramento del Matrimonio consagra la alianza mutua de los cónyuges, para vivir como pareja o familia cristiana. Ambos se conocen como *sacramentos de misión o servicio*:

- **Orden sacerdotal:** ver «Pastores y servidores de la Iglesia», 1 Tim 5,17-22.
- **Matrimonio:** ver «Hombre y mujer unidos en matrimonio», Ef 5,21-33.



De la fe a la vida



Los amigos imperfectos de Jesús

Imagínate sufriendo una crisis y a tus amigos prometiendo estar contigo mientras luchas por superarla. Sin embargo, te abandonan y terminas enfrentándola solo/a.

Los amigos de Jesús hicieron lo mismo. Querían permanecer despiertos con él, por cansancio le fallaron.

Los Apóstoles eran humanos y tenían debilidades. Incluso Pedro, el primer papa, al ser interrogado, negó a Jesús (Mc 14,66-71). Pero, Jesús los amaba y ellos continuaron con su misión.

Todos los seguidores de Jesús somos imperfectos. También los santos, el Papa y los obispos son débiles y pecan. Sin embargo, la Iglesia continúa viva después de dos milenios y seguirá cumpliendo su misión hasta el fin de los tiempos. Su fuerza radica en el Espíritu Santo, que nos une a Jesús y nos anima a seguir adelante sin paralizarnos por nuestro pecado y debilidad.

¿En qué ocasiones has pensado o sentido que no tienes ánimo o fuerzas para continuar con tu misión? Cuando te pase esto, lee Marcos 14,32-42 y piensa: si así era Pedro, que fue el primer papa: ¡claro que podré seguir siendo discípulo/a misionero/a de Jesús!



Marcos 14,32-51

La oración de Jesús en Getsemaní

Mt 26,36-46 / Lc 22,40-46
Jn 18,1; Sal 42,6.12; Rom 8,15; Gal 4,6;
Mt 6,13; Lc 11,4

³² Llegaron a una propiedad llamada Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: «Quédense aquí, mientras yo voy a orar». ³³ Después llevó con él a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir temor y a angustiarse. ³⁴ Entonces les dijo: «Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando». ³⁵ Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. ³⁶ Y decía: «Abba —Padre—, todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». ³⁷ Después volvió y encontró a sus discípulos dormidos. Y Jesús dijo a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has podido quedarte despierto ni siquiera una hora? ³⁸ Permanezcan despiertos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil». ³⁹ Luego se alejó nuevamente y oró, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁰ Al regresar, los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño, y no sabían qué responderle. ⁴¹ Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora pueden dormir y descansar. Esto se acabó. Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴² ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar».

El arresto de Jesús

Mt 26,47-56 / Lc 22,47-53 / Jn 18,2-11
Mt 16,21; Mc 11,27; 9,5;
Jn 18,26.20; Zac 13,7; Mc 14,27

⁴³ Jesús estaba hablando todavía, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. ⁴⁴ El traidor les había dado esta señal: «Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo y llévenlo bien custodiado». ⁴⁵ Apenas llegó, se le acercó y le dijo: «Maestro», y lo besó. ⁴⁶ Los otros se abalanzaron sobre él y lo arrestaron. ⁴⁷ Uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. ⁴⁸ Jesús les dijo: «Como si fuera un bandido, han salido a arrestarme con espadas y palos. ⁴⁹ Todos los días estaba entre ustedes enseñando en el Templo y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras». ⁵⁰ Entonces todos lo abandonaron y huyeron. ⁵¹ Lo seguía un joven, envuelto solamente con una sábana, y lo sujetaron; ⁵² pero él, dejando la sábana, se escapó desnudo.

Jesús ante el Sanedrín

Mt 26,57-68 / Lc 22,54-55.63-71 / Jn 18,15-16.18
Mc 13,2; 15,29; Jn 2,19; Hch 6,14; Is 53,7;
Sal 110,1; Dn 7,13; Ap 1,7; Lv 24,16; Jn 19,7

⁵³ Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote y estaba



Comprende Marcos 14-15

El escándalo de la cruz tiene sentido

Cuando Marcos relata la Pasión de Jesús, quiere que la comunidad descubra el sentido del escándalo que supone que el Mesías enviado por Dios fuera crucificado como un criminal. Por eso, narra escuetamente los hechos, encontrando su sentido en la Sagrada Escritura.

De ahí, las múltiples referencias a textos del Antiguo Testamento, en especial a los poemas del Siervo de Dios y a los salmos que hablan de los justos perseguidos. De hecho, el relato de la crucifixión alude al Salmo 22; cuando, en Getsemaní, Jesús dice «mi alma siente una tristeza de muerte» (Mc 14,34), se refiere al Salmo 42,7, y cuando, ya en la cruz, pregunta al Padre por qué lo ha abandonado (Mc 15,34), se refiere al Salmo 22,2.

Así demuestra que, si los planes de Dios se cumplieron en el pasado a través del fracaso humano, ahora ocurre lo mismo. El grito del oficial romano, que no era seguidor de Jesús, «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!» (Mc 15,39), confirma esta visión del misterio y hace eco del principio del evangelio (1,1).

¡Qué paz da saber que los sufrimientos y la muerte de Jesús tienen sentido! ¡Qué esperanza causa ver que nuestros fracasos humanos pueden ser camino de vida nueva!



sentado con los servidores, calentándose junto al fuego.⁵⁵ Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder condenarlo a muerte, pero no lo encontraban.⁵⁶ Porque se presentaron muchos con falsas acusaciones contra él, pero sus testimonios no concordaban.⁵⁷ Algunos declaraban falsamente contra Jesús: «Nosotros lo hemos oído decir: “Yo destruiré este Templo hecho por la mano del hombre, y en tres días volveré a construir otro que no será hecho por la mano del hombre”». ⁵⁹ Pero tampoco en esto concordaban sus declaraciones.

⁶⁰ El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie ante la asamblea, interrogó a Jesús: «¿No



Ora con Marcos 14,32-42

Que no se haga mi voluntad, sino la tuya

Lee Marcos 14,32-42. Jesús sabe que su muerte se acerca y que se debe a haber cumplido su misión, pero eso no le evita sentir temor, angustia y tristeza. Por eso necesita orar y pide a sus discípulos que velen mientras él ora.

Empieza expresando con confianza lo que siente: «Abba —Padre—, todo te es posible: aleja de mí este cáliz». Continúa afirmando su obediencia a su misión salvadora: «pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (v.36).

Obedecer, tanto en latín como en griego, significa «escuchar y responder» e implica la libertad para hacerlo. Por eso, al ratificar al Padre su disponibilidad de hacer su voluntad, hasta las últimas consecuencias, Jesús sabe que su «hora» ya llegó (v. 41).

Actualiza esta oración:

Pon ante el Padre tu vocación y exprésale los temores, tristezas y angustias, que te ocasiona llevarla a cabo...

Comparte con él la felicidad que sientes cuando sabes que estás realizando lo que ha querido de ti...

Si sientes que andas por caminos equivocados, pide su guía y su fuerza, para descubrir lo que desea de ti...

Entrégale tu vida y siente la paz interior que da saber que estás haciendo la voluntad de Dios, consciente y libremente.



respondes nada a lo que estos atestiguan contra ti?».⁶¹ Él permanecía en silencio y no respondía nada. El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: «¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito?».⁶² Jesús respondió: «Sí, yo lo soy: y ustedes verán *al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo*». ⁶³ Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ⁶⁴ Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece?». Y todos sentenciaron que merecía la muerte.

⁶⁵ Después algunos comenzaron a escupirlo y, tapándole el rostro, lo golpeaban,

Vive la historia de salvación



Discernir para actuar según la voluntad del Padre

El centro de la oración que hace Jesús en el huerto, no está en la tentación que siente de huir de la muerte en la cruz que sabía estaba cerca, ni en la soledad que siente al ver que hasta sus discípulos más cercanos duermen mientras él está sufriendo.

Jesús, libremente, después de orar es capaz de poner con tranquilidad todo su ser en las manos del Padre para «que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (v. 42). Estas sencillas palabras encierran la respuesta de alguien que ha encontrado en la oración la respuesta a su angustia; el problema no está resuelto, pero ya no es solo su angustia, ya está en las manos del Padre lo que pueda suceder.

Igual que Jesús confía en la presencia de Dios que lo acompaña, el rey David reconoce que en los momentos difíciles encontró fuerza para salir adelante en el Señor (2 Sm 22,2-7); ante el asedio de los asirios, el rey de Ezequías pone todo en manos de Dios (2 Re 19,19); los Salmos insisten en que la respuesta está en Dios en los momentos de angustia (Sal 4.18.32,86.107.119).

Los profetas en los momentos de dificultad también transmiten la importancia de la oración, de descubrir la presencia y compañía del Señor en lo bueno y lo malo. Isaías y Jeremías dan esperanza al pueblo (Is 25,1-5; Jr 16,16-21); Jonás aun dentro del vientre del pez es capaz de agradecer a Dios (Jon 2); el libro de Nahúm inicia reconociendo la bondad de Dios ante quienes confían en él (Nah 1,7).

Los seguidores de Jesús, según su promesa confiamos en que, aunque antes de su segunda venida habrá momentos difíciles (Lc 21,25-28); al final nos espera un cielo nuevo y tierra nueva (Ap 21,1-5).

- En los momentos de angustia, ¿cómo incluyes a Dios en lo que te preocupa?
- En tu familia, ¿cómo puedes ser fuente de esperanza en los momentos difíciles?

Dialoga con tu familia o comunidad acerca de la importancia de poner a Dios en el momento de la toma de decisiones.



Marcos 14,32-42

mientras le decían: «¡Profetiza!». Y también los servidores le daban bofetadas.

Las negaciones de Pedro

Mt 26,69-75 / Lc 22,55-62 / Jn 18,17.25-27
Mc 14,30; Jn 13,38

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, llegó una de las sirvientas del Sumo Sacerdote ⁶⁷ y, al ver a Pedro junto al fuego, lo miró fijamente y le dijo: «Tú también estabas con Jesús, el Nazareno». ⁶⁸ Él lo negó, diciendo: «No sé nada; no entiendo de qué estás hablando». Luego salió al vestíbulo y cantó el gallo. ⁶⁹ La sirvienta, al verlo, volvió a decir a los presentes: «Este es uno de ellos». ⁷⁰ Pero él lo negó nuevamente. Un poco más tarde, los que estaban allí dijeron a Pedro: «Seguro que eres uno de ellos, porque tú también eres galileo». ⁷¹ Entonces él se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre del que estaban hablando. ⁷² Enseguida cantó el gallo por segunda vez. Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho: «Antes que cante el

gallo por segunda vez, tú me habrás negado tres veces». Y se puso a llorar.

Jesús ante Pilato

Mt 27,1-2.11-14 / Lc 23,1-5.13-16 / Jn 18,33-38
Lc 22,66; Mt 2,2; Is 53,7

15 ¹ En cuanto amaneció, los sumos sacerdotes se reunieron en Consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. ² Este lo interrogó: «¿Tú eres el rey de los judíos?». Jesús le respondió: «Tú lo dices». ³ Los sumos sacerdotes multiplicaban las acusaciones contra él. ⁴ Pilato lo interrogó nuevamente: «¿No respondes nada? ¡Mira de todo lo que te acusan!». ⁵ Pero Jesús ya no respondió a nada más, y esto dejó muy admirado a Pilato.

Jesús y Barrabás

Mt 27,15-26 / Lc 23,18-25 / Jn 18,39-40; 19,1.4-16
Hch 3,13-14; 13,28

⁶ En cada Fiesta, Pilato ponía en libertad a un preso, a elección del pueblo. ⁷ Había en

Reflexiona

Debilidad ante las presiones sociales

Días después de que la gente aclamó a Jesús como el Mesías en Jerusalén, lo traiciona y grita que lo crucifiquen (Mc 15,14). Quienes libremente lo reconocieron como Mesías e hijo de David, ahora se dejan mover como una masa por presión de las autoridades opuestas al Maestro. Ver «La palma», Jn 12,12-13.

¿En qué medida las opiniones de otros tambalean tu fe en Jesús? ¿Cómo mantienes tu fidelidad a Jesús ante presiones que te motivan a traicionarlo?



Mc 15,1-15

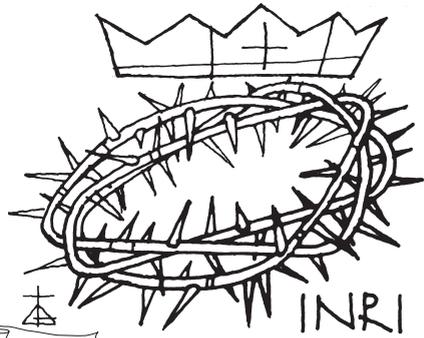
la cárcel uno llamado Barrabás, arrestado con otros revoltosos que habían cometido un homicidio durante la sedición. ⁸ La multitud subió y comenzó a pedir el indulto acostumbrado. ⁹ Pilato les dijo: «¿Quiéren que les ponga en libertad al rey de los judíos?». ¹⁰ Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. ¹¹ Pero los sumos sacerdotes incitaron a la multitud a pedir la libertad de Barrabás. ¹² Pilato continuó diciendo: «¿Qué quieren que haga, entonces, con el que ustedes llaman rey de los judíos?». ¹³ Ellos gritaron de nuevo: «¡Crucifícalo!». ¹⁴ Pilato les dijo: «¿Qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: «¡Crucifícalo!». ¹⁵ Pilato, para contentar a la multitud, les puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

La coronación de espinas

Mt 27,27-31 / Jn 19,2-3

Lc 23,11; Sal 22,8; 44,14; Mt 2,2; Miq 4,14

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del palacio, al pretorio, y convocaron a toda la guardia. ¹⁷ Lo vistieron con un manto de púrpura, hicieron una corona de espinas y se la colocaron. ¹⁸ Y comenzaron a saludarlo: «¡Salud, rey de los judíos!». ¹⁹ Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando la rodilla, le rendían homenaje. ²⁰ Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo.



Mc 15,18

Símbolos de nuestra fe

La corona de espinas

Los enemigos de Jesús lo acusan de pretender ser rey. Como burla le ciñen una corona de espinas y le gritan: «¡Salud, rey de los judíos!» (Mc 15,18). Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero con esta inscripción: INRI, que son las siglas latinas de «Jesús el Nazareno, rey de los judíos» (Jn 19,19). Solo en la cruz, donde fue crucificado, aceptó el título de rey.



El camino hacia el Calvario

Mt 27,32-33 / Lc 23,26.33a / Jn 19,17

²¹ Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresa del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. ²² Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: «lugar del Cráneo».

La crucifixión de Jesús

Mt 27,34-38 / Lc 23,33b-34 / Jn 19,18-24

Sal 69,22; 22,19; Is 53,12

²³ Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó. ²⁴ Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. ²⁵ Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron. ²⁶ La inscripción que indicaba la causa de su condena decía: «El rey de los judíos». ²⁷ Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda. ²⁸

Injurias a Jesús crucificado

Mt 27,39-44 / Lc 23,35-37.39

Sal 22,8; 109,25; Job 16,4; Lam 2,15; Mc 14,58; Mt 26,61

²⁹ Los que pasaban lo insultaban, movían la cabeza y decían: «¡Eh, tú, que destruyes el



Perspectiva católica

El viacrucis

Viacrucis quiere decir «camino de la cruz». Se originó en Jerusalén, donde los peregrinos recorren el camino de Jesús hasta el Gólgota, lugar de su crucifixión.

En esta oración, nosotros hacemos lo mismo: recorreremos la Pasión de Jesús, orando ante imágenes que la representan. Nos ayuda a valorar su entrega redentora, a ver la historia como participación en su camino doloroso, y a solidarizarnos con su sufrimiento y el de nuestros hermanos.

El viacrucis que aquí se presenta tiene un enfoque pascual, basado en catorce pasajes del Evangelio. Empieza con la Última Cena y concluye con la resurrección.

1. La Última Cena (Mt 26,20-29)
2. Agonía en el huerto (Lc 22,41-46)
3. Arresto de Jesús (Mt 26,47-56)
4. Ante el Sanedrín o Consejo de los Ancianos (Mc 14,53-65)
5. Negación de Pedro (Jn 18,15-18)
6. Proceso ante Pilato (Jn 18,28-38)
7. Azotado y coronado de espinas (Mc 15,15-19)
8. Interrogatorio y pena de muerte (Mt 27,12-15.26)
9. Simón de Cirene y las mujeres (Lc 23,26-32)
10. Crucifixión de Jesús (Mc 15,22-30)
11. Palabras de Cristo (Lc 23,33-34.39-46)
12. Muerte de Jesús (Jn 19,31-34)
13. Sepultura (Lc 23,50-56)
14. Tumba vacía y anuncio de resurrección (Mc 16,1-8.14-15)



Mc 15

Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ³⁰ sálvate a ti mismo y baja de la cruz!». ³¹ De la misma manera, los sumos sacerdotes y los escribas se burlaban y decían entre sí: «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! ³² Es el Mesías, el rey de Israel, ¡que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos!». También lo insultaban los que habían sido crucificados con él.

La muerte de Jesús

Mt 27,45-54 / Lc 23,44-47 / Jn 19,29-30
Am 8,9; Sal 22,2; 69,22; Ex 26,31-35; Heb 10,19-20

³³ Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; ³⁴ y a esa hora,



Ora con Marcos 15,16-20

Hacer frente a los tiempos difíciles

Lee Marcos 15,33-39. Comparte la agonía de Jesús. Empieza con esta oración y continúa expresándole lo que te nazca del corazón.

Señor, tú sabes lo que es ser golpeado, burlado, despreciado y rechazado. Por eso, me atrevo a confiar en ti mis sufrimientos.

A veces se burlan de mí, me rechazan por alguna razón o me critican por mis creencias. Entonces, siento soledad, abandono y que nadie me entiende.

Sé que me comprendes muy bien. Tú experimentaste lo mismo y me enseñas qué hacer en momentos difíciles.

Tú, que pudiste tolerar ese tormento, ayúdame. Dame fuerza para superar mis frustraciones, fe para abandonarme en tus manos y esperanza en una vida nueva llena de gozo perfecto.



Jesús exclamó en alta voz: «*Eloi, Eloi, lá-má sabactani*», que significa: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». ³⁵ Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». ³⁶ Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». ³⁷ Entonces Jesús, dando un gran grito, expiró.

³⁸ El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Las mujeres que siguieron a Jesús

Mt 27,55-56 / Lc 23,49 / Jn 19,25
Lc 8,2-3

⁴⁰ Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé, ⁴¹ que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén.

De la fe a la vida



Nuestra actitud hacia Jesús crucificado

Estamos tan acostumbrados a ver un crucifijo, que rara vez reflexionamos sobre su significado. Muchas personas expresan que su imagen los angustia, y otros preguntan: ¿por qué y para qué enfatizar la cruz?, ¿no es mejor anunciar la alegría de la resurrección?

Jesús se solidarizó con el sufrimiento humano de todos los tiempos. Su muerte en la cruz es signo de su amor al necesitado, su identificación con quien sufre y su acción liberadora del pecado y la muerte. Esta solidaridad fue la que incomodó a las personas en posiciones de poder y causó que lo insultaran, golpearan y mataran. En su momento de mayor soledad, le gritan: «¡Sálvate a ti mismo!» (Mc 15,30); pero Jesús —coherente con su mensaje y fiel hasta el final— entregó su vida como camino de salvación. Ahí, en la cruz, reveló el misterio de su persona y el sentido de su vida.

Contempla un crucifijo e identifícate con Jesús. Entrégale tus sufrimientos y únelos a los suyos, para que adquieran sentido: ofrécelos a Dios, en solidaridad con las personas que sufren a tu alrededor y en el mundo entero. Recuerda que la cruz es el primer eslabón del misterio pascual y que de ella nace una vida nueva, fortalecida por la resurrección de Jesús y la acción del Espíritu Santo en nosotros.



Marcos 15

La sepultura de Jesús

Mt 27,57-61 / Lc 23,50-55 / Jn 19,38-42
Dt 21,22-23; Hch 13,29

⁴² Era un día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, ⁴³ José de Arimatea —miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios— tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. ⁴⁵ Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. ⁴⁶ Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

El anuncio de la resurrección de Jesús

Mt 28,1-8 / Lc 24,1-9 / Jn 20,1-2
Mc 14,8; Jn 11,38-39; Ap 7,9,13; Jos 1,9;
Is 41,10; Jr 1,8; Ap 1,17

16 ¹ Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús. ² A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. ³ Y decían entre ellas: «¿Quién nos correrá la piedra de la entra-

da del sepulcro?». ⁴ Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.

⁵ Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, ⁶ pero él les dijo: «No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. ⁷ Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho». ⁸ Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

APÉNDICE

La aparición de Jesús a María Magdalena

Mt 28,9-10; Lc 24,10-11; Jn 20,14-18

⁹ Jesús, que había resucitado a la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, aquella de quien había echado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a contarlo a los que siempre lo habían acompañado, que estaban afligidos y lloraban. ¹¹ Cuando la oyeron decir que Jesús estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.



Comprende Marcos 16,1-8

Significado de la tumba vacía

Lee Marcos 16,1-8. Las mujeres que van a embalsamar el cuerpo de Jesús, llenas de cariño, se encuentran con una realidad sorprendente y conmovedora: escuchan por primera vez el anuncio gozoso de la resurrección de Jesús: «Ha resucitado, no está aquí» (v. 6). La tumba está vacía porque Jesús resucitó; no porque sus discípulos se hubieran robado el cuerpo, como corría el rumor.

Junto con el anuncio de la resurrección, las mujeres recibieron el mandato de comunicar la noticia. Pero su experiencia fue tan fuerte, que se llenaron de temor y, al menos temporalmente, no dijeron nada.

Originalmente el evangelio de Marcos termina con este relato. Se piensa que las apariciones de Jesús eran muy conocidas, y por eso no las escribió. Fue hasta el siglo II d.C., que otro autor añadió el Apéndice Canónico, con relatos comprimidos de las apariciones del Resucitado, su Ascensión a los cielos y el envío de los Apóstoles a la misión, para que terminara de manera similar a los otros evangelios.



La aparición de Jesús a dos discípulos

Lc 24,13-35

¹² Después, se mostró con otro aspecto a dos de ellos, que iban caminando hacia un poblado. ¹³ Y ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero tampoco las creyeron.

La misión universal de los Apóstoles

Mt 28,16-20 / Lc 24,36-51 / Jn 20,21 / Hch 1,8-9
Hch 2,38; 16,18.31; 16,33; 19,6; 1 Cor 14,2-40

¹⁴ Enseguida, se apareció a los Once, mientras estaban comiendo, y les reprochó su incredulidad y su obstinación porque no habían creído a quienes lo habían visto resucitado. ¹⁵ Entonces les dijo: «Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. ¹⁶ El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará.

¹⁷ Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; ¹⁸ podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán».

¹⁹ Después de decirles esto, el Señor Jesús fue llevado al cielo y está sentado a la derecha de Dios. ²⁰ Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que la acompañaban.

De la fe a la vida



La fe se fortalece al actuar

La resurrección de Cristo inicia una nueva etapa. Los tres últimos relatos de las apariciones en Marcos, añadidos en el siglo II d.C., siguen su enfoque al centrarse en la incredulidad y la misión.

Lee Marcos 16,9-20. Observa la dinámica en cada aparición del Resucitado. Sin embargo, no te quedes en el texto; compara lo que dice con tu propia experiencia.

¡Con qué gusto compartimos el amor de Jesús y podemos generar esperanza en otros, cuando estamos seguros de su presencia en nuestra vida! Y también, ¡con cuánta frecuencia nos azotan dudas de fe, que nos impiden llevar a otros la vida nueva en Jesús!

¿Cómo está tu fe y tu acción evangelizadora hoy día? Si estás pasando por momentos de duda y confusión, o estás paralizado/a por el temor, pide a Jesús que te fortalezca. Recuerda que al amar, se engendra amor; al dar nueva vida a otros, la nuestra se enriquece; al promover la justicia y la reconciliación, vivimos en paz.

Jesús está vivo en ti y quiere estarlo en tu familia, círculo social y la juventud, a través de ti. ¡Ánimate! ¡Vale la pena ser instrumento de su amor y salvación!



Semilla de educación en la fe

Educación en los valores de Dios



El universo y el ser humano tienen impresos los valores que Dios incorporó en su vida al crearlos. La educación en los valores empieza en la infancia y continúa toda la vida. Aquí ofrecemos algunos fundamentos que hay que dar a los niños, para que después sean capaces de forjar su propia jerarquía de valores cristianos.

Los valores de Dios van en la línea del «ser». Se centran en nuestra relación con él y con los demás, así como nuestro desarrollo personal y espiritual. Se aprende al vivirlos. Entre ellos destacan:

- El amor y todo lo que va unido a él: la compasión, el perdón, la generosidad...
- La dignidad de la persona y todo lo que implica: el respeto al prójimo, la igualdad de hombres y mujeres ante Dios, la valoración de la vida humana desde el vientre hasta la muerte...
- La libertad de elección y de movimiento, que empieza cuando se es pequeño y va en ascenso creciente.
- La comunidad con el diálogo, la comprensión, la colaboración y el apoyo mutuo que requieren.

Mientras tanto, la cultura en que vivimos inmersos fomenta «valores» vinculados al egocentrismo, la posesión de bienes materiales y la adquisición de poder en la sociedad. No es que autovalorarse y tener bienes materiales o poder, sean malos en sí mismos, pero cuando sofocan el crecimiento humano y cristiano de la persona o la destruyen, es mejor llamarlos «contravalores», para poder enseñar a los niños a distinguir unos de otros.

Reflexión sobre la vida personal

- ¿Qué valores de Dios resaltan en tu vida y de qué contravalores das testimonio con tu manera de actuar?

Reflexión sobre la misión de educar en la fe

- ¿Sabes cómo hablar a los niños sobre los contravalores, sin alienarnos del mundo ni convertirlos en jueces? Si te falta formación en este aspecto, búscala; ¡es clave aprender a hacerlo!

